

Anaxágoras: Nacido para contemplar los cielos.

I) Vida.

Anaxágoras nació en Clazomene, una ciudad estado de la Tracia, y murió en Lampsaco. Diogenes Laercio afirma que tenía 20 años cuando la expedición de Jerjes contra Grecia y que murió a los 72 años, lo que nos da unas fechas verosímiles para su vida de 500 al 428 a. de C. Otras fuentes dan mayormente fechas solo ligeramente distintas, con una sola excepción. Sus padres eran oriundos de Mileto, poseedores de una gran fortuna y habían debido exiliarse en Tracia debido a su apoyo a la insurgencia contra el imperio persa entre los años 508 y 493.

Tracia era una región que se extendía por unos 200 kilómetros al norte del Mar de Mármara y otros tantos al oeste del Mar Negro, abarcando los actuales territorios turcos en Europa, una parte de Grecia y las provincias de Burgas y Khaskovo, en Bulgaria; formada por un cúmulo de ciudades-estado, confederaciones tribales, clanes patriarcales y pequeñas repúblicas; en total, más de 100 unidades políticas independiente, aunque formaban una sólida alianza militar y tenían un rey común.

El joven Anaxágoras recibió una cuidada instrucción en un entorno que los autores clásicos

consideraban rústico e incivilizado, donde aprendió tanto las doctrinas de los naturalistas milesios como la rica tradición astronómica local: heredera de unos contactos con Babilonia de los que carecía Atenas por razones políticas. La derrota persa en Maratón, ocurrida cuando tenía 8 años, debe haber causado una gran impresión en el Anaxágoras adolescente, que eventualmente lo llevó a mudarse a su admirada Atenas. Diógenes Laercio dice que fue discípulo de Anaxímenes; pero las fechas de ambos hacen imposible interpretar esta afirmación en el sentido que le damos normalmente hoy: Debe haber querido decir que lo leyó y lo tenía en muy alta estima. Es casi seguro que Anaxímenes ya había muerto cuando nació Anaxágoras.

En 483, con unos 17 años de edad, se instala en Atenas, donde pasará la mayor parte de su vida. Los 18-19 años, la "efebía", eran una edad clave para un varón griego: porque marcaban el inicio de sus obligaciones militares. Aunque es muy probable que Anaxágoras, como extranjero, haya estado exento, la efebía tenía unas consecuencias culturales que abarcaban a todo el mundo (incluso a las mujeres). Anaxágoras debía tener algunos parientes en Atenas, pues es improbable que un hombre tan joven se haya mudado solo a una ciudad extraña y remota. Heredándole su padre la parte que le tocaba de sus bienes en vida, Anaxágoras los liquidó en oro y se los encargó a un liberto para que se los administrase: De ese modo, despreocupado de las ocupaciones materiales, pudo dedicarse de lleno al estudio. Habiéndose ganado el respeto y la admiración de los atenienses por sus costumbres y sus conocimientos, le fue encargada la educación del joven Pericles, de quien después se volvería amigo y asesor. Se dice que Pericles nunca tomaba ninguna decisión importante sin antes consultarla con Anaxágoras, con el sofista Protágoras y con su hetaira Aspasia: Y solo actuaba si los 3 estaban de acuerdo. Puede sonar extraña la inclusión de una hetaira en esta lista; pero lo cierto es que algunas de ellas eran mujeres extremadamente cultas. Hubo otras hetairas elogiadas por sus dotes intelectuales o incluso que publicaron libros de filosofía (Mayormente partidarias de la escuela epicúrea, por obvias razones).

Por instigación del futuro demagogo Cleon, Anaxágoras fue acusado de impiedad contra los dioses, por afirmar que el sol era una piedra incandescente, y condenado a muerte. Gracias a la intervención de Pericles, Anaxágoras logró cambiar su pena por la del destierro y se refugió en Lampsaco, donde fundó su propia escuela. Que los lampsacenos le hayan encargado la educación de sus hijos revela claramente que todo el mundo consideraba que su condena estaba motivada políticamente, como también lo estuvo seguramente la quema de los libros de Protágoras. El verdadero crimen de Anaxágoras era ser amigo de Pericles.

Sorprendido de su buen humor, alguien le preguntó si no le pesaba su destierro, a lo que respondió: "Los atenienses se han privado de mí; no me han privado a mí de ellos"

Anaxágoras nació y murió con la edad de oro griega, de la que él mismo fue una de sus máximas expresiones. Nació durante la rebelión jonia contra Persia y falleció habiendo transcurrido solo dos años de iniciada la Guerra del Peloponeso. Los lapsacenos le pidieron en su lecho de muerte que les diese una ley, comprometiéndose a respetarla bajo juramento: Anaxágoras les dijo que cada año, en el aniversario de su muerte, se permitiese a los niños apostar. Así lo hicieron y fue una ley

extremadamente longeva: que seguía en vigencia 800 años después. En mi opinión, el sentido de esta ley era recordarles a los jóvenes el carácter convencional de las leyes, en una especie de contractualismo *avant la letre.*

Sus últimas palabras fueron "El Hades está a la misma distancia de todas partes".

II) Anaxágoras: "ninguneado" en las Historias de la filosofía.

Antes de analizar su pensamiento en detalle, quiero mencionar 3 razones por las que creo que Anaxágoras nunca recibió, ni recibe, la atención que merece como pensador: fue tracio, no fue Sócrates y fue "precursor de..." todo el mundo.

El menosprecio intelectual de Tracia que hacen que un filósofo tracio suene como una contradicción en términos es el producto de dos prejuicios: el prejuicio de los antiguos contra quienes no hablaban su lengua y el prejuicio de los intelectuales modernos contra los militares.

Los atenienses consideraban a los tracios "demibarbari", semi-bárbaros, porque no hablaban "verdadero griego" (léase: Griego de Jonia) y estaban en el límite de necesitar un intérprete para entenderse. Pero esto no es más que un chauvinismo cultural análogo a la pretensión de los casticistas de hoy de que el voceo "no es verdadero castellano" o que es un "castellano corrompido". El refinado arte y la excelente metalurgia del bronce que ha revelado la arqueología moderna desmienten por completo la visión de la Tracia como una región rústica y solo semi-civilizada. A este prejuicio antiguo se superpone un prejuicio moderno: "Los tracios eran un pueblo de guerreros brutales, con una cultura rudimentaria y torpe". Guerrero = bruto + torpe + con una cultura rudimentaria. Tres clisés en una sola frase. Los tracios eran un pueblo de guerreros legendarios, sí. Sobre todo eran admirados por su habilidad para luchar con armas ligeras. Pero inferir de ello que su cultura era "rudimentaria y torpe" es un típico prejuicio anti-militarista moderno.

Tomemos por ejemplo al tracio más famoso: Espartaco no solo leía y acostumbraba a citar al filósofo estoico Zenón, como menciona Plutarco, para quien esto lo volvía: "más bien un heleno que no un tracio". Lo cual, tomado aisladamente, podría ser solo una curiosidad. Más importante es que, para mandar un ejército de más de 100.000 hombres necesitás saber administración, estrategia, geometría, conocer las potencialidades y los límites del cuerpo humano, saber anticipar el clima, leer mapas, conocer de geografía y astronomía, retórica, negociación, planificar y dirigir la construcción de máquinas de asedio y fortificaciones, etcétera. Resumiendo: No le hacés la guerra al Imperio Romano sólo siendo bueno con la espada.

Nosotros acostumbramos clasificar a los filósofos antiguos en "socráticos", "pre-socráticos",

"socráticos mayores", "socráticos menores" y "sofistas" (que vendrían a ser los anti-socráticos). Esta clasificación no es griega. De hecho, el uso del término "filósofo" en sentido amplio, como lo usamos hoy, es básicamente un invento de Diógenes Laercio. En la Edad Clásica el término designaba más bien a los adeptos a la escuela de Platón. Y, de los autores de la Atenas de Pericles, Anaxágoras era considerado "el mayor de los sabios" por los adeptos a la mayoría de las escuelas filosóficas, exceptuando a la Academia. Ocurrió que, 5 siglos después de Anaxágoras, un tal Jesús de Nazaret fue crucificado en Judea: y los pensadores y autores cristianos de todo tipo empezaron a encontrar varias semejanzas, rimas y coincidencias entre las vidas y enseñanzas de Sócrates y las de Jesús. Este hecho puramente casual puso a Sócrates en el centro de la Historia del pensamiento. Pero esta no era la opinión de sus contemporáneos, ni lo fue por mucho tiempo.

La tercera razón por la que se presta poca atención a Anaxágoras es que la mayoría de sus ideas suenan sorprendentemente anacrónicas: Se lo elogia así por haber sido "precursor de..." la teoría atómica, "precursor de..." la teoría nebular, "precursor de..." la evolución biológica, "precursor de..." el instinto de muerte, etcétera. Pero todas esas semejanzas superficiales y más o menos casuales con hipótesis científicas modernas no nos dicen nada acerca de lo que Anaxágoras tenía de original y, lo más importante, como llegó él a esas conclusiones.

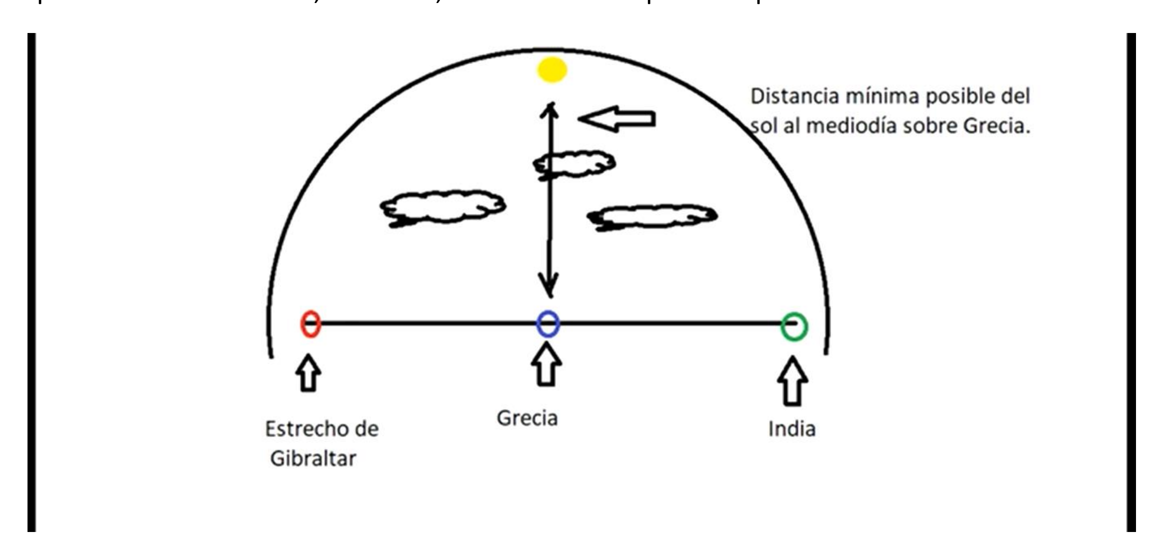
III) Pensamiento.

El estudio de los astros ocupa un lugar central en el pensamiento de Anaxágoras. Todos los jonios fueron notables astrónomos, pero ninguno le dio la importancia a esa ciencia que Anaxágoras. Preguntándole alguien para qué había nacido, respondió: "para observar los cielos". Anaxágoras, además, depura la astronomía de toda superstición y arte adivinatoria. Trayéndole alguien a Pericles un carnero con los dos cuernos tocándose, un intérprete de prodigios le dijo que eso era un indicio de que debía unir a los atenienses. Anaxágoras, en cambio, declaró que el cerebro del animal no ocupaba todo su cráneo; por lo que este se había deformado y esa era la causa de la unión de sus cuernos. Se diseccionó al animal y se encontró que Anaxágoras tenía razón.

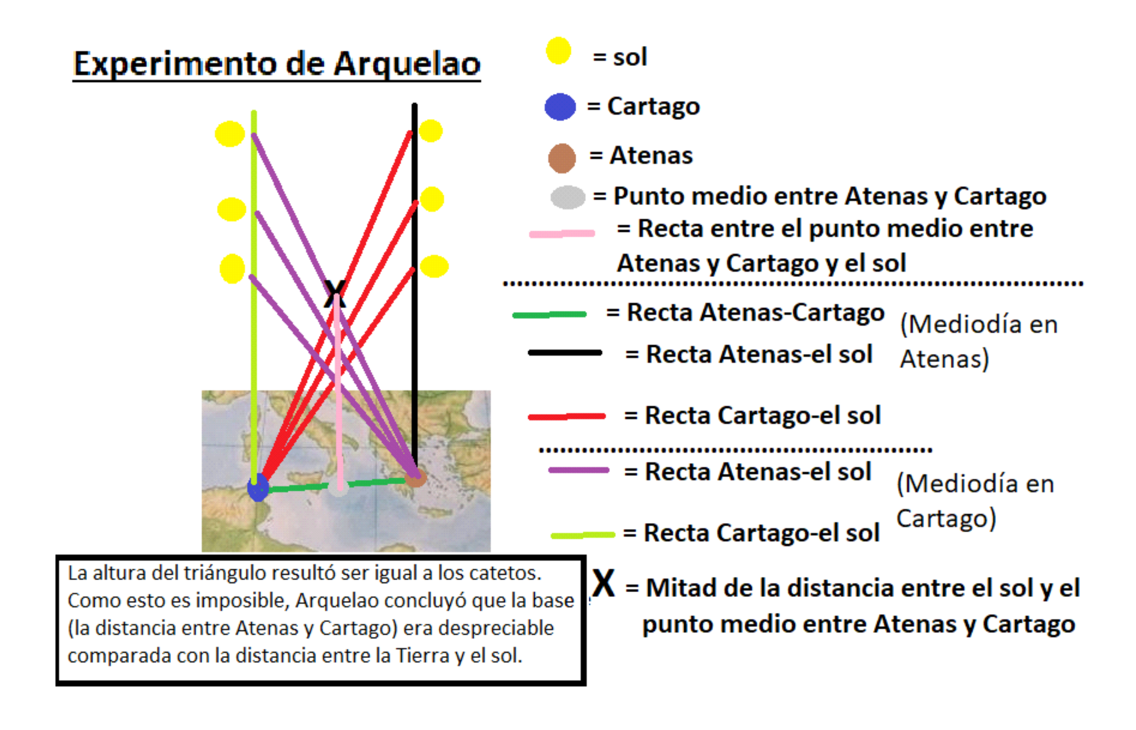
Anaxágoras toma un concepto político, la "isonomía" (una misma ley) y la aplica al estudio de la naturaleza: No hay en los cielos nada que no exista en la Tierra y podemos extender lo que sabemos sobre nuestro entorno al cosmos. Todo fenómeno complejo se compone de semillas elementales que se desarrollan en un proceso continuo. Basándose en estos conceptos de semilla e isonomía y rechazando toda superstición o intervención sobrenatural, Anaxágoras crea su modelo del mundo, valiéndose como instrumentos de las observaciones cotidianas o experimentales, de la consistencia lógica y de la geometría.

Para Anaxágoras la Tierra es una superficie plana que está en una región tranquila de un "tornado cósmico" que hace moverse a enormes velocidades a toda clase de objetos. El sol, la luna y los planetas son los más cercanos de esos objetos. Las estrellas fijas son solo soles lejanos y se mueven como los cercanos, no están fijos, pero no vemos sus movimientos a causa de la distancia. El sol se mueve durante el día en un semi-círculo, por lo que, cuando está en el cenit sobre Grecia,

debe hallarse a una distancia mayor a la que separa a esta de la India o del estrecho de Gibraltar. De donde infiere que "el sol es una roca incandescente del tamaño del Peloponeso". Afirmación que causó su condena o, al menos, fue usada como pretexto para la misma.



La Tierra, a su vez, se mueve en un torbellino mayor que no podemos ver: y la gravedad es la fuerza centrífuga provocada por este movimiento circular. Su discípulo Arquelao, quien fue a su vez maestro de Sócrates, intentó medir la distancia al sol usando técnicas de agrimensura: Como no lo logró, dijo que su distancia y tamaño eran todavía mucho mayores que los postulados por su maestro. De aquí, a su vez, postuló que el universo debía ser infinito (Lo cual no es una inferencia válida, sea cuál haya sido su razonamiento). Sócrates, por su parte, cuestionó la idea de que el sol sea fuego: observando que los rayos del sol cambian el tono de la piel de las personas que se exponen a él y, concentrados por un espejo, encienden la hierba seca: Mientras que la luz del fuego no hace ninguna de las dos cosas.



La Tierra se formó por sedimentación a partir del mar y los animales terrestres son descendientes de los marinos

La Tierra se formó por sedimentación a partir del mar y los animales terrestres son descendientes de los marinos. Esto ya lo había afirmado antes Tales de Mileto y refleja la influencia jonia en su pensamiento. Los hombres descendemos de los peces y los sapos y otros animales anfibios son formas de transición de ese proceso evolutivo. Dice que todos los seres vivos se originan de una semilla y que las semillas no solo son llevadas por el viento a otras regiones de la Tierra, sino que pasan de un mundo a otro. Esta teoría se conoce como "panspermia" y una versión agiornada de la misma se ha vuelto a poner de moda en nuestros días. Anaxágoras afirma que los fósiles son restos de animales que vivieron en el pasado. Lo cual dio inicio a la "polémica de los fósiles", un capitulo realmente muy largo en la Historia de la biología. La polémica de los fósiles se resolvió recién en el siglo XVIII, cuando la naturalista Mary Anning demostró que ciertas piedras preciosas muy valoradas por las aristócratas europeas y cuya formación no lograban explicar los geólogos eran, de hecho, excrementos fosilizados: lo cual indirectamente demostraba que Anaxágoras tenía razón (Descubrimiento que, dicho sea de paso, dos siglos después, inspiraría la creación de los premios Ig Nobel).

Anaxágoras, según algunas fuentes, predijo la caída de un meteorito en el estrecho de los Dardanelos: Lo cual, si fue realmente el caso, hoy sabemos que fue pura suerte. La primera predicción real de la caída de un meteorito fue recién en 2008. No hay modo que un astrónomo de la antigüedad haya podido hacer esto. Decía que el cielo está hecho de roca; pero no del modo en que se creía normalmente: que el cielo era una bóveda apoyada sobre los confines de la superficie de la Tierra. No sabemos por qué rechazaba esta idea: probablemente por las mismas razones que los astrónomos chinos de la escuela de Mo-Ti, quienes afirmaban, correctamente, que una bóveda

de ese tamaño no podría soportar la presión en el centro: incluso si estuviese hecha de una sola pieza de diamante. Anaxágoras postuló entonces que estaba hecha de rocas sueltas, que se mantenían girando por la fuerza centrífuga: aunque cada tanto alguna de ellas se salía de su sitio y caía a la Tierra: siendo estas rocas los meteoritos. Diogenes Laercio cita también a un tal Sileno quien afirma que Anaxágoras no predijo la caída de la roca, sino que, al enterarse de ello, postuló que el cielo está hecho de rocas y se sostiene por el movimiento: afirmando que, si el cielo dejase de girar, caería sobre la Tierra. Esto habría ocurrido "siendo arconte Dimilo". Este Dimilo mencionado por Diógenes es seguramente Difilo, arconte de Atenas durante el 442 al 441 a.C. Anaxágoras tendría por entonces 58 años, si aceptamos las fechas del propio Diógenes: lo que nos muestra que su pensamiento no era un sistema acabado, sino que le iba haciendo añadidos y correcciones todo el tiempo.

Anaxágoras dice que la materia es infinitamente divisible, porque, de no serlo, los átomos deberían poseer una energía infinita que los mantuviese unidos. Cada pedazo de materia es un universo y en una astilla de madera hay mundos y ciudades y hombres que tienen un cielo sobre sus cabezas.

Que los astros y la Tierra se componen de partes similares entre sí y que se formaron por la reunión de numerosas partes semejantes. Lo que en la jerga actual se conoce como "acrecentamiento". Que la Luna es similar a la Tierra y está habitada. Se equivocó en esto; pero es la mención más antigua a vida extra-terrestre de la que yo tengo noticias.



Que la estrella polar solía estar a 90° del cenit, pero después "ganó inclinación". Que el mundo parece estar torcido respecto del movimiento estelar fue algo observado por astrónomos de todo

el mundo y motivó numerosos mitos: Para los chinos, la cúpula celeste estaba apoyada sobre ocho columnas; pero una de ellas estaba rota (si alguien se pregunta: ¿Por qué ocho? El número 8 aparece de modo recurrente, sin ninguna razón, en la cultura china: como el 7 en Occidente). Una idea similar tenían los griegos, para los que faltaba una columna, que debía reemplazar el titán Atlas como castigo. Para los sumerios, la bóveda celeste estaba apoyada directamente sobre la Tierra y había recibido el impacto de un toro gigante en su lucha contra el héroe Gilgamesh. Etcétera. O sea: La idea en sí de que la esfera celeste está torcida, y que esto no siempre fue así, no era nueva. Lo propio de Anaxágoras es que, muy de acuerdo con la costumbre de sus predecesores jonios, la des-mitifica. Elimina los elementos míticos y se queda con la hipótesis cosmológica pura y dura implícita en esos mitos.

Se conoce como "teoría de las dos esferas" al modelo cosmológico que representa a la Tierra como una esfera en el centro de una "esfera celeste" mucho mayor. El término fue popularizado sobre todo por el filósofo de la ciencia Thomas Kuhn, para quien distinguir las diferencias entre los modelos específicos de Aristóteles, Aristarco y Ptolomeo, entre otros, sin perder de vista lo que todos ellos tienen en común, era un asunto importante. En los mitos de varias culturas distintas se representa a la Tierra como una superficie plana (a veces cuadrada, a veces circular) con una "bóbeda celeste" cubriéndola. Los astrónomos egipcios llamaban, por eso, a las estrellas circumpolares, "estrellas inmortales". No hay registros históricos de quien fue la primera persona que pensó que todas las estrellas eran "inmortales" y que el cielo no era una bóbeda, sino una esfera. Hay un fragmento de Heráclito que lo implica de modo necesario y que Anaxágoras sin dudas conocía. Pero, si el cielo no era una bóbeda, esto implicaba que no se apoyaba sobre la Tierra. La Tierra quedaba literalmente flotando en el aire y, hacer de ella otra esfera, fue sólo cuestión de tiempo.

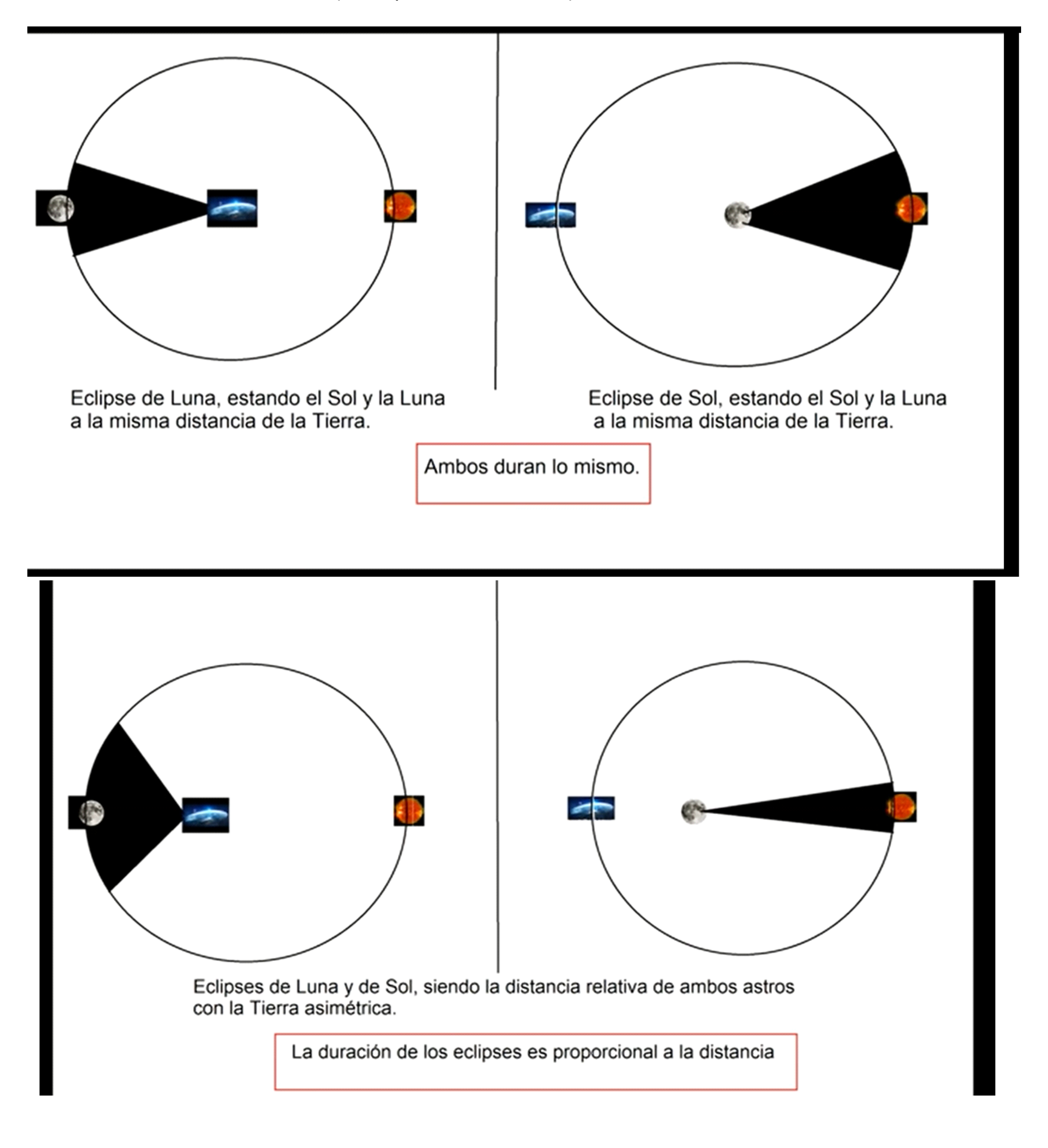
Afirmaba que los terremotos son causados por aire caliente que circula bajo la superficie de la Tierra. Otro ejemplo de rechazo de la superstición y las explicaciones míticas: Los terremotos eran presagios de mal agüero para los griegos. Anaxágoras probablemente postuló esto a razón de las aguas termales de las Montañas Rila, en la actual Bulgaria, que muy probablemente conocía personalmente.

Anaxágoras observa que la cara iluminada de la Luna siempre mira al sol, de donde infiere que la Luna no tiene luz propia, sino que refleja la luz del sol. Esto implica que el sol sigue existiendo durante la noche, durante la cual ilumina la cara inferior de la Tierra. Anaxágoras rechaza que la cara inferior de la Tierra pueda estar habitada, dado que eso sería como que hubiera gente caminando por el techo boca abajo.

Suscribe la hipótesis de que los eclipses de sol se producen por la interposición de la Luna, dado que estos ocurren siempre cuando el sol y la luna se encuentran en el mismo punto de la eclíptica. Anaxágoras le añade su hipótesis de que la Luna carece de luz propia como un argumento a favor de esta hipótesis. Añade también que los eclipses de Luna se deben a la interposición de la Tierra con el sol. Argumenta a favor de esto que el sol y la luna están siempre en puntos opuestos de la

eclíptica cuando se producen los eclipses de Luna, e invariablemente hay por eso luna llena. No habiendo registros históricos de un eclipse de luna que no haya ocurrido en luna llena.

Postula que, si la Tierra estuviese en el centro de un círculo en torno al cual el sol y la Luna se moviesen en radios iguales, los eclipses de sol y de luna durarían lo mismo. Si la Tierra se aparta del centro del círculo y trazamos una línea recta entre el sol, la luna, la tierra y el centro del círculo, la duración relativa de los eclipses de sol y de luna será proporcional al largo del segmento de la línea entre el sol y la Tierra y el segmento entre la Tierra y la Luna. Ahora bien; los eclipses de Luna son más de 300 veces más largos que los de sol; de donde infirió que el sol está a más de 300 veces la distancia de la Luna (389, para ser exactos).



Anaxágoras, por desgracia, se vio muy limitado en sus investigaciones astronómicas por su creencia errónea en que la Tierra era un disco plano. Siglos después, el astrónomo Hiparco usó una variante de su método para calcular los tamaños y las distancias de la Luna y el Sol; pero lo hizo basándose en el postulado de la esfericidad de la Tierra y contando con una muy buena estimación de su diámetro, realizada por Eratóstenes de Alejandría.

En otro orden de cosas, Anaxágoras parece haber sido el autor de una teoría psicológica naturalista, que Platón satiriza en el banquete atribuyéndosela a su amigo el médico Erixímaco. Es difícil saber en qué consistía realmente su teoría, dado que la conocemos solo por unos pocos fragmentos y por una sátira. Parece ser que Anaxágoras tomó la teoría hipocrática de la salud como armonía musical y la extendió a la vida erótica: el Eros sano sería una armonía de los deseos y existirían enfermedades eróticas, que vendrían a ser deseos desafinados. Pero es todo lo que podemos decir sobre el tema sin especular demasiado.

IV) Influencia posterior.

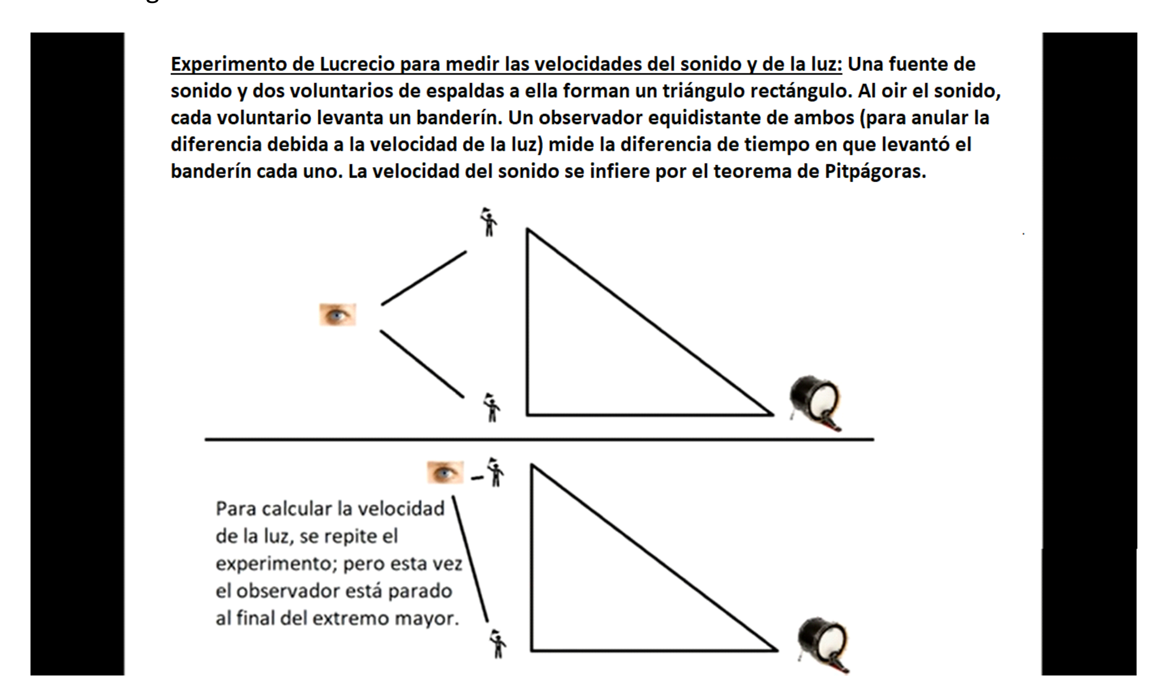
Anaxágoras creó un modelo cosmológico terraplanista consistente y racional que, en contra de lo que se suele creer, coexistió con el modelo de Aristóteles y Aristarco de las "dos esferas" durante siglos. Fue preferido por los estoicos y epicúreos por su correspondencia con las observaciones cotidianas. Este modelo no debe confundirse con el moderno terraplanismo postulado por la secta del falso médico y líder de culto Samuel Rowbotham, que se puso de moda en Internet hace un par de años y que no resiste un análisis serio. El modelo terraplanista de Anaxágoras funciona realmente bien... con la condición de que uno no se aleje demasiado de las costas del Egeo.

Los geómetras y astrónomos en general fueron inclinándose por el modelo de las dos esferas: debido a su elegancia geométrica, lo cual los llevó a pasar por alto sus extravagancias físicas. Esto fue en cierto modo un avance, aunque también un retroceso, al volver a hacer de las estrellas fijas una esfera sólida en vez de la más adecuada a la realidad hipótesis del tornado cósmico de Anaxágoras. Sin embargo, los partidarios de la teoría de las dos esferas tomaron muchos elementos de la cosmología de Anaxágoras y los incorporaron a su sistema.

Las anomalías del modelo terraplanista científico de Anaxágoras eran mínimas y es más bien a posteriori que advertimos que estaban ahí.

El último terraplanista serio fue probablemente el poeta Lucrecio ya en el siglo I a.C. Lucrecio no solo conocía en profundidad la física de Epicuro, tema de su obra, sino que era un hombre de ciencia él mismo: usó técnicas de trigonometría para calcular la velocidad del sonido, afirmando correctamente que el sonido viaja 177 metros en lo que dura un parpadeo de ojos y que la luz es mucho más veloz que el sonido: Tanto que, en comparación, la velocidad del sonido es despreciable. Pongo el ejemplo de Lucrecio para desmentir la creencia falsa, ampliamente difundida, de que los terraplanistas eran tontos y acientíficos: Y que apenas personas inteligentes

se pusieron a pensar en el tema, observando barcos hundirse en el horizonte y otras experiencias cotidianas sencillas, se dieron cuenta de que "era obvio" que la tierra era una esfera. Nada más lejos de la verdad: El modelo terraplanista de Anaxágoras funcionaba aceptablemente bien para alguien parado cerca del Egeo, que no tuviese observaciones disponibles de ningún lugar demasiado remoto. El modelo tenía anomalías, sin dudas; pero, hasta que no se desarrolló un modelo mejor, los investigadores prefirieron ignorarlas. Y los benditos barcos no tuvieron nada que ver con la aceptación del modelo geoesférico: A POSTERIORI, después de que se aceptó el modelo por motivos puramente astronómicos, se comprendió que los barcos que parecían hundirse en el horizonte no eran una ilusión óptica: como lo es, por ejemplo, el fenómeno de la "fata morgana".



La más conocida anomalía fue la señalada por Aristóteles: Si la Tierra fuese un disco plano, su sombra sobre la luna debería ser la más de las veces elíptica y, sin embargo, es siempre circular. La única forma geométrica que proyecta de modo invariable una sombra circular es una esfera.

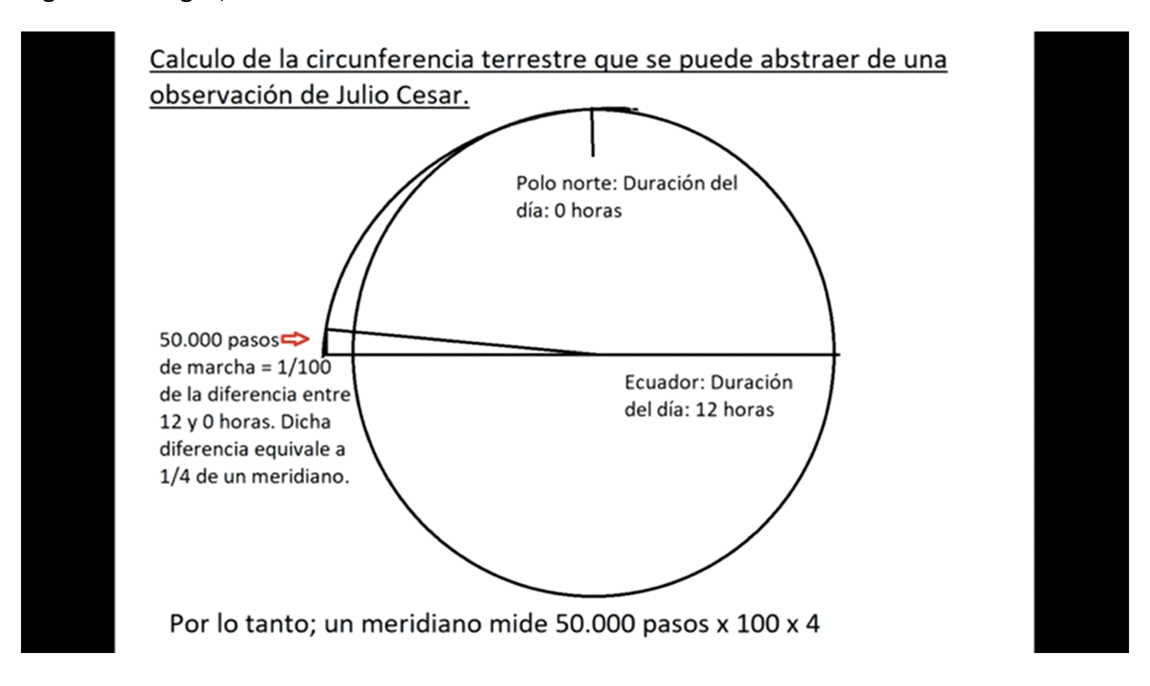
El experimento de medición de la circunferencia terrestre de Eratóstenes es explicado por Lucrecio diciendo que Egipto puede estar en una pendiente muy suave, cuya inclinación es imperceptible, ser una gran colina: y esa pendiente es la que midió Eratóstenes. Lo cual suena razonable.

Pero lo que no explicaba el modelo terraplanista de Anaxágoras y lo que convenció a la mayoría de los astrónomos fue que la estrella polar se desplaza hacía el cenit a medida que el observador se desplaza de norte a sur; pero no cuando se desplaza de este a oeste. La hipótesis de que todo observador en la Tierra está parado sobre una esfera era la única que explicaba de modo razonable este fenómeno. Pero esto era demasiado abstracto para el público general, incluso para personas cultas que no fuesen astrónomos de profesión. Heródoto de Halicarnaso refiere que, según dijeron los marineros de la expedición de Hannón en torno al África, al doblar por el cabo de Buena Esperanza, las estrellas circumpolares habían desaparecido bajo el horizonte. O sea: Desde

la perspectiva de alguien parado en Grecia, estaban navegando patas para arriba. Heródoto lo refiere sin creerlo y, curiosamente, este mismo dato; que hizo en la antigüedad que la expedición de Hannón fuese considerada solo una leyenda, es lo que hoy hace que se la considere auténtica.

Julio Cesar refiere, en su Guerra de las Galias, que cada vez que su ejército marchaba 50.000 pasos al norte, en Britania, la duración del día se acortaba un céntimo.

Podemos inferir la circunferencia de la Tierra de este dato: Si postulamos que en el ecuador el día dura 12 horas y, en el polo, cero; entonces, 50.000 pasos son un céntimo de la distancia entre el ecuador y el polo, la cual equivale a una cuarta parte de la circunferencia terrestre. Entonces, la circunferencia terrestre será igual a 400 veces 50.000 pasos. No está claro cuánto media un paso de marcha de las legiones romanas, por lo que las estimaciones de esta distancia pueden ir de los 24.000 a los 36.000 kilómetros. No es tan buena como la de Eratóstenes, lo cual no es sorprendente, dado el modo en que fue realizada; pero no está nada mal. Y lo más importante: es, a grandes rasgos, coherente con esta.



Con la adopción unánime del modelo de las dos esferas, Anaxágoras fue relegado al conjunto de los "presocráticos", pensadores que se consideraba sin otro interés que el histórico. Sin embargo, como el racionalismo socrático hegemónico siempre tuvo sus detractores, los presocráticos han sido objeto durante siglos de reivindicaciones románticas por parte de un grupo de pensadores llamados de modo irónico "la patota presocrática". Entre otros patoteros ilustres, es obligatorio mencionar a Giordano Bruno, Friedrich Nietzsche y Sabina Spielrein. Anaxágoras será reivindicado de modo serio recién en el siglo XX por parte de Karl Popper. De modo completamente opuesto a los románticos que rechazaban el desmesurado racionalismo de Sócrates y reivindicaban a los "filósofos poetas" que lo precedieron, Popper considera a Anaxágoras un modelo de pensador

racional. Para Popper lo esencial de Anaxágoras no fue que no hiciese mediciones rigurosas o que no aplicase el método inductivo, sino que no se quedase SOLO con las mediciones y la inducción: buscando en cambio explicar los fenómenos, digamos, los eclipses, mediante un sistema coherente: Lo cual en su opinión convierte al filósofo tracio en "una de las mentes científicas más brillantes que hayan existido". Opinión que comparto. Popper se muestra muy poco impresionado por la predicción de un eclipse hecha por Tales de Mileto, porque esta se basó en puras observaciones inductivas. Tales no explicó QUE ES un eclipse. Cosa que sí hizo Anaxágoras. La observación de Anaxágoras de que los eclipses de sol solo son posibles cuando la Luna cruza la eclíptica en el mismo punto que el sol, se va a convertir, para Popper en la característica que DEFINE a una teoría científica: A saber: Hacer una predicción absurdamente improbable de acertar por pura casualidad y que se sigue necesariamente de sus postulados.

V) El método de Anaxágoras.

as teorías particulares de Anaxágoras son obsoletas hace siglos, por supuesto, su forma de razonar, no lo es. En un mundo donde las ciencias particulares todavía no habían sido ni siquiera definidas y delimitadas, Anaxágoras logró resultados tan increíbles que parecen escritos por un viajero en el tiempo a fuerza de no apartarse nunca de un puñado de postulados-guía, su "valijita de herramientas" personal:

1) Todo lo que existe tiene una semilla. (Que puede considerarse un esbozo tanto del principio de causalidad como del principio de razón suficiente)

2) Todo en el universo obedece las mismas leyes. (Principio de isonomía)

3) Toda proposición que forme parte de un sistema debe ser coherente con toda otra proposición del sistema. (Principio de consistencia)

4) "Por las cosas evidentes conocemos las ocultas".

Esta última, más que un principio metódico, una "navaja", expresa la actitud que Anaxágoras considera propia del investigador: No dejarse encandilar por los hechos. No sucumbir a sus apariencias sobrenaturales o mágicas: sino preguntarse: ¿Dónde vi esto antes? O sea: ese lema es un método para el método. Más que una forma de adquirir conocimientos especiales, es una forma de ver el mundo. Esta forma de ver el mundo creo que es el principal aporte de Anaxágoras al pensamiento.

<u>Nota final:</u> Mi fuente principal para este ensayo fue las "Vidas de filósofos", de Diógenes Laercio. Pero también consulté numerosos artículos de divulgación online sobre astronomía, pues la terminología usada por los antiguos muchas veces no se corresponde con la moderna y necesitamos, por así decirlo, de cierta "traducción" extra para entender lo que están diciendo.



Sócrates: Del "vale todo" al origen de la dialéctica.

I) Vida

a) Primeros años y educación

Sócrates nació en el 469 antes de Cristo en Atenas. Fue hijo de Sofronisco, un trabajador de las canteras, y de Fenáreta, una comadrona. Ambos eran gente pobre, pero muy respetada por su honradez y por sus costumbres. Eran parientes de Arístides: funcionario de la democracia ateniense cuya honestidad literalmente se volvió proverbial. Arístides ejerció varios cargos, el último de los cuales fue el de tesorero de la ciudad: Arístides se pagaba su sueldo a sí mismo. Lo encontraron muerto en la casa del tesoro: su última noche había cenado pan con cebolla y vino barato: usando una pila de bolsas de monedas de oro como mesa y otra como silla. Sócrates creció en ese entorno de muy riguroso sentido ético; pero él personalmente prefirió no dedicarse a la política de modo directo: salvo por un cargo en el tribunal de los 20, ya siendo anciano, que no le ocupaba mucho tiempo.

En algún momento, hacia sus 10 ó 12 años, Sócrates habría viajado a Elea por alguna razón desconocida y allí habría conocido a Parménides. De quien comentaría mucho después que le recordó a Aquiles, porque era "a la vez admirable y temible". Este encuentro entre Sócrates y Parménides ha sido puesto en duda por la mayoría de los estudiosos, argumentando que, para ser posible, Parménides tendría que haber vivido varios años más de lo que suponen la mayoría de los especialistas, y aún así Parménides debería haber sido un anciano y Sócrates sólo un niño. Hay

algo que me parece que se está omitiendo en esa objeción: Y es que el comentario de Sócrates es propio de un niño. Desde luego; para el Sócrates adulto, para el filósofo, es el pensamiento de Parménides, su metafísica, la que es "a la vez admirable y temible". Pero al niño Sócrates debe haber sido la persona de Parménides la que le causó esa impresión. De allí que lo comparase con Aquiles. Aquiles debía ser para Sócrates algo así como su "superhéroe": su personaje de DC Comics favorito.

Por esos años, Atenas se embarca también en una desastrosa campaña militar para conquistar Egipto, que va a terminar con una derrota total y miles de muertos.

La educación elemental de un ciudadano ateniense es la que menos extraña o más familiar nos resulta. De los 12 ó 13 años a los 17, el centro de la vida social de los muchachos era el gimnasio. El cual tenía anexas una biblioteca, un aula o pequeña sala de conferencias y un pequeño anfiteatro. La ciudad solo pagaba a los profesores de educación física. Los oradores que frecuentaban el gimnasio solo eran supervisados por el censor (en el sentido de funcionario que administraba el impuesto llamado censo), el cual podía autorizarlo o prohibirle hablar en el gimnasio. Sin la motivación del dinero, estos adultos iban al gimnasio mayormente de levante: razón por la cual en esa sociedad las relaciones eróticas entre jóvenes y adultos de su mismo sexo eran mayormente aprobadas. Cuando Platón dice que la pederastia es la fuerza motriz de la educación, esto no es una extravagancia suya que se sacó del sombrero: Así funcionaban realmente las cosas en esa sociedad. A los 18 y 19 años, los varones entraban al servicio militar: En ese período integraban una fuerza secundaria junto con los veteranos de 50-59 años y a los 20 pasaban a la fuerza principal. La única institución análoga a una universidad eran los templos de las musas, de espíritu esencialmente religioso, y los misterios o sociedades iniciáticas. En ambos casos, la relación maestro—discípulo era personal y directa. Con la democracia, ambas instituciones eran vistas sin mucha simpatía por el pueblo. Y en este contexto aparecen los sofistas. El sofista no es un sabio (*sofos*) sino un conocedor. El sofista no concibe el conocimiento como una vocación, en sentido religioso, sino como un arte práctico. Y se dedica a enseñarlo a cambio de un pago. Los sofistas dan clases particulares o seminarios cerrados enseñando un tema puntual a sus clientes. Todos los testimonios que nos hablan de Sócrates coinciden en que la enseñanza sofística no le agradaba.

B) Carrera deportiva. / Mito de la pobreza de Sócrates.

Entre 449 y 446 Atenas enfrenta 4 guerras: primero contra Esparta por el control del oráculo de Delfos (a diferencia de la Guerra del Peloponeso, este conflicto se limitó a las dos ciudades, sin involucrar a sus aliados, y no fue ni muy largo ni muy sangriento). Después envían una armada a la península de Galípoli, instalando una colonia por la fuerza; y tras esto le declaran la guerra Eubea y Megara. Pericles se deshace del apoyo espartano enviado a Megara sobornando a los generales enemigos. Tras lo cual derrota a las ciudades que se habían levantado contra el dominio de Atenas sobre el Ática. Sócrates tenía 20-25 años mientras ocurría esto y era soldado. Pero no tenemos ninguna información acerca de su intervención en estos conflictos.

En algún momento participa en la competencia del pancracio en los juegos olímpicos: con buen

desempeño. Los documentos nos dicen que "triunfó"; pero esto solo significa que le fue bien; no que haya ganado el torneo. Por sentido común podemos suponer que esto ocurrió en los juegos olímpicos del 448, 444 y/o 440, a los 21, 25 y/o 29 años de vida de Sócrates respectivamente. Considero las fechas más tardías como las más probables, porque el pancracio es un deporte de mucho contacto físico, que requiere de una gran memoria muscular, lo que no favorece a los juveniles. La edad promedio actual de un luchador de élite de MMA (lo más parecido al pancracio en nuestra cultura) es precisamente de 29 años: la edad de Sócrates durante los juegos olímpicos del 440.

Quizás por su buen desempeño en los juegos olímpicos, la ciudad le pagó a Sócrates el equipo de hoplita, la infantería pesada de la ciudad. Un hoplita recibía una paga de una dracma diaria, dos cuando salían en campaña, y como las obligaciones militares dejaban bastante tiempo libre, la mayoría de los hoplitas tenían algún oficio secundario. Sócrates nunca lo hizo. Una dracma equivalía a 6 óbolos; un óbolo era el precio de una comida en una taberna, la tarifa usual de una prostituta, el precio de un voto mercenario y 2 óbolos eran la jornada de un trabajador no calificado. Las dracmas atenienses halladas en excavaciones pesan en promedio unos 4,3 gramos de plata y sabemos que en tiempos de la Guerra del Peloponeso el tipo de cambio oro-plata era de 1 por 14. Con todos estos datos podemos estimar que una dracma valía entre 10 y 20 dólares de hoy. Además, Sócrates cobraba una pensión extra de un óbolo diario porque su padre había trabajado en la construcción del Partenón. Lo que nos lleva a que los amigos y discípulos aristócratas de Sócrates han exagerado mucho su pobreza. Y este mito dura hasta hoy.

Fue discípulo de Arquelao, discípulo a su vez de Anaxágoras y el primer hombre conocido que intentó medir la distancia al sol. La crítica de Sócrates a la idea de Anaxágoras de que el sol es de fuego por sí sola le garantizaría un lugar en la Historia de la astronomía: aunque Sócrates no hubiese dicho otra cosa en su vida.

Sócrates nunca cobró a sus discípulos y critica a Gorgias por el alto precio de sus clases: De todos modos, tomó un curso de oratoria suyo en conjunto con otros alumnos, el más barato que ofrecía el sofista, por el que le pagó 50 dracmas: lo cual era un mes y medio de su sueldo. Lo cual indica que Sócrates tenía en muy alta estima la enseñanza de Gorgias. Sócrates seguramente conoció también a Zenón de Elea cuando este estuvo en Atenas. Seguramente Zenón es su principal fuente real de la filosofía eleática, sin contar su dudoso encuentro infantil con Parménides. Zenón usaba en abundancia el recurso de la reducción al absurdo: que parece haber influido mucho en Sócrates.

Otro que se dedicó al "Vale Todo" fue su discípulo Aristocles (Platón). El problema es que Aristocles había sido exceptuado del servicio militar porque no podía cargar el armamento hoplita; que, por cierto, no pesaba mucho más de 20 kg: Los consideramos infantería pesada más que nada por sus tácticas y por razones históricas. Aristocles se sintió humillado por esto y contrató al mejor entrenador de Atenas para que lo preparase para los juegos áticos (lo que hoy llamaríamos un "trial" de los olímpicos). En las competencias griegas no había categorías por peso; a veces no

había categorías por sexo y apenas había categorías por edad. Podían levantar peso un chico de 13 años con uno de 19; correr un hombre contra una mujer o luchar un super-pesado contra un pluma: Y nadie consideraba que esto era un robo. Con estas extrañas reglas, Aristocles fue a competir en los juegos áticos: Lo durmieron de una piña y estuvo dos días en coma. Como sea: logró su objetivo. Se ganó el respeto de sus ex compañeros de estudios, ahora caballeros.

c) Relación con Alcibíades. Situación sentimental: Es complicado.

En el 432, a los 37 años de edad, Sócrates tiene una relación con un efebo de 18 de la caballería: Alcibíades.

Como todos saben: las relaciones sexuales entre los efebos y los soldados veteranos no solo eran toleradas: sino alentadas en esa sociedad. Por lo que esta relación estaba entre las reglas del juego. Pero se esperaba que fuese el hombre maduro el apasionado por la belleza del joven: y, este, el que accediese al vínculo con la cabeza fría, pensando en los beneficios para su formación de esa relación. No era tan bien vista, en cambio, la situación contraria: cuando era el joven el enamorado o como quieran llamarlo del veterano. Y este fue el caso de Sócrates y Alcibíades. Esta misma fue la razón por la que la relación de Safo con una de sus discípulas fue muy desaprobada y, en cambio, no el resto de sus amoríos con muchachas de su mismo sexo y mucho más jóvenes que ella: lo cual suele dejar confundida a mucha gente hoy.

Las relaciones entre hombres estaban bien vistas solo cuando uno de los amantes era un hombre de barba y el otro, todavía lampiño: la diferencia de edad no era algo tolerado: era condición imprescindible para que la relación fuese aprobada socialmente. Por el contrario: las relaciones entre personas de similar edad eran despreciadas y a veces, ilegales. En el caso de las mujeres se aplicaba el mismo criterio, aunque no existía ahí el mismo indicador físico de la edad que en los varones. Sócrates decide interrumpir su relación con Alcibíades antes de ese tope socialmente aceptado: por considerar que había algo malsano en el comportamiento del joven Alcibíades. En El Banquete de Platón, el personaje de Sócrates afirma tenerle miedo.

La caballería ateniense tenía 1.000 hombres (de donde podemos estimar que cada clase de efebos tenía unos 60 ó 65 jóvenes) y había sido creada recientemente. Tradicionalmente los atenienses habían contado con caballeros mercenarios, pero eso cambió después que fueron abandonados por la caballería en medio de una batalla. Para ser caballero había que ser ciudadano ateniense, eupátrida (patricio) y pagarse uno mismo sus propios caballos. La creación del cuerpo de caballería les permitió a muchas familias que habían prosperado durante los 50 años de paz entre la campaña de Jerjes y la Guerra del Peloponeso, pero que figuraban entre las clases inferiores en el censo, poner en evidencia su nuevo status social. Se ponen de moda así nombres que evidencian la condición de caballero como Hippias, Hiparco, Hipólito, hipodamia, hipómenes. Aristófanes dice que un caballero lo invitó a cenar y le presentó a sus hijos, y él pensó que le había dado hipo.

Alcibíades procede de esta nueva clase de nuevos ricos, snobs y aventureros. Y puede decirse que es su producto más acabado. Su reducción al absurdo, incluso. Los atenienses, al decir de un cronista: "Lo aman. Lo odian. No pueden vivir sin él". Y entre esos "los atenienses" hay que poner a Sócrates entre los primeros lugares de la lista.

Alcibíades sigue siendo hasta hoy tema de discusión de filósofos, historiadores, psicólogos, etcétera. La opinión mayoritaria entre los profesionales de la mente es que fue un psicópata.

d) Batalla de Potidéa.

En 435, Atenas había apoyado a Córcira en su guerra contra Corinto: miembro de la Liga del Peloponeso. La Liga se tomó represalias indirectas menores con Atenas, pero seguían buscando una salida diplomática a una serie de provocaciones mutuas de creciente gravedad que habían comenzado con una rebelión de esclavos en el Peloponeso en el 464, siendo Sócrates un niño. Atenas abandonó en esa ocasión la liga Panhelénica, creada para repeler la amenaza persa, la cual quedó virtualmente disuelta, y prohibió a los miembros de la Liga de Delos abandonarla. La liga del Peloponeso y la liga de Delos pactaron que nadie intentaría reclutar a una ciudad de la otra liga; que los puertos comerciales estarían abiertos para los barcos de todas las ciudades y que nadie daría asilo a los esclavos fugitivos de la otra liga. En el 437 Atenas cerró sus puertos a los barcos de Megara, acusando a los megarenses de recibir esclavos fugitivos del Ática. Megara redobló la apuesta blanqueado el asilo a los esclavos fugitivos: a los que armó y dio tierras de cultivo en la frontera con Atenas. En el 435, tras la victoria de Córcira contra Corinto, la isla se incorporó formalmente a la Liga de Delos. Los atenienses consideraban mayormente que la guerra era ya inevitable, mientras que Esparta seguía buscando una salida pacífica al conflicto.

En 432 se sublevó Potidéa, miembro de la Liga de Delos, también llamada Imperio Ateniense, pues de liga le había quedado solo el nombre. Potidéa esperaba iniciar una rebelión masiva contra Atenas, pero se quedaron solos. Atenas no se tomó en serio la rebelión y envió una fuerza de 1.600 hombres, muchos de ellos veteranos de más de 50 años, con una caballería de efebos. Los mandaba Calias, general prestigioso miembro del Demos. Esperaban negociar una rendición sin pelear o, en el peor de los casos, enfrentarse a un ejército amateur de 1.000 hombres. Pero los corintios, que querían venganza por el apoyo ateniense a Córcira, reclutaron 4.000 mercenarios en el Peloponeso y caballería en el norte y los enviaron a apoyar la rebelión de Potidéa. Los atenienses se encontraron con una fuerza profesional que los superaba varias veces en número: Calias evita entonces el combate e inicia una campaña de movimientos erráticos por la región, cuyo fin era ganar tiempo. Mientras, envía mensajeros a Atenas pidiendo refuerzos con urgencia y contrata a las apuradas una caballería profesional mercenaria en Macedonia. Le envían de Atenas 3.000 hoplitas de los mejores disponibles.

Potidéa, que los atenienses habían creído que iba a ser un paseo por el campo, es una señora batalla. Habiendo alguna clase de obstáculo en el medio del campo, ambos ejércitos dividen sus fuerzas y pelean dos pequeñas batallas independientes. Cada bando pone sus mejores fuerzas en

su flanco derecho: Los atenienses, a los 3.000 hoplitas enviados como refuerzos y los potideanos a los 4.000 mercenarios peloponesios, quedándose ellos mismos en el flanco izquierdo. Predeciblemente, los atenienses vencen en el flanco derecho, pero son derrotados en el izquierdo, donde estaba Sócrates. Calias es herido de gravedad en la retirada. Sócrates corre a ayudarlo y se bate solo contra varios espartanos, mientras Calias se recupera y se pone de pie. Sócrates y Calias quedan aislados, cubriéndose la espalda uno al otro. Alcibíades los ve y llega al galope a unirse a ellos, retirándose los 3 juntos.

Los peloponesios que perseguían a los derrotados que se retiran deciden evitar ese grupo compacto y bien preparado para defenderse y buscan blancos más fáciles. En esto, diga lo que quiera Platón, no debe haber pesado tanto la "mirada atemorizante" de Sócrates como el hecho de que Alcibíades tenía un caballo. El cine nos ha acostumbrado a creer que la lucha de caballería vs infantería es más pareja de lo que es realmente: lo cierto es que la lucha de 4 infantes contra 1 caballero se consideraba pareja. Además, seguramente los ayudó el que ninguno de los atacantes haya reconocido a Calias. El uniforme de general, en esa sociedad democrática, era muy discreto: No se distinguía mucho del de cualquier soldado.

Entre los peloponesios se corre la voz que los potideanos han sido derrotados y que la principal fuerza ateniense debe estar rodeándolos para tomarlos por la retaguardia en ese momento. Esto los lleva a abandonar la persecución y retirarse. Calias, Sócrates y Alcibíades se encuentran con un grupo grande de sobrevivientes que les dan la noticia. Calias les ordena quedarse ahí: sin contra-atacar, pero sin seguir retrocediendo. Poco después se desmaya a causa de la pérdida de sangre.

En las horas que siguen, muchos otros sobrevivientes se les van sumando, a medida que los peloponesios siguen replegándose. Se empieza a correr la voz de que deberían contra-atacar y el tema se pone a votación.

Alcibíades lanza un discurso de una retórica muy cuidada, argumentando que Calias ha estado inconsciente por horas y que su última orden fue la más adecuada en ese momento; pero las circunstancias habían cambiado y no tenían obligación de seguir obedeciéndola. Se vota a favor del contra-ataque. Los hoplitas forman una falange muy compacta, con la caballería a su lado y marchan contra los peloponesios, quienes se repliegan sobre una escollera junto a Potidéa.

La batalla tiene un final inesperado. Desde la escollera, cuya punta estaba solo a unos 10 metros del muro de la ciudad, un potideano lanza un silbido en clave a alguien sobre el muro de la ciudad. Entonces usan una estratagema que habían preparado literalmente un siglo antes y un puñado de hombres habían mantenido en secreto desde entonces, pasando el secreto de generación en generación: Derriban el muro junto a la escollera, que era en realidad de utilería, y pasan un puente de madera. Los hombres en la escollera entran dentro de los muros y, tras ellos, cierran la

brecha esta vez con piedras de verdad. Los atenienses sitian la ciudad.

Calias muere esa noche.

Era costumbre en Atenas condecorar al soldado más valiente en cada batalla. Al otro día, tras una breve discusión, se acuerda que los candidatos más razonables eran Sócrates y Alcibíades. Estos entablan entonces un debate donde cada uno defiende la postura de que el otro tenía más mérito que él: Sócrates afirma que Alcibíades fue más valiente que él, porque él estaba de a pie: mientras que Alcibíades podría haber usado su caballo para huir. Alcibíades, por su parte, resaltó que Sócrates corrió a defender a Calias solo: mientras que él se sumó cuando la lucha ya era más pareja. La condecoración la recibió finalmente Alcibíades. Probablemente Sócrates hubiese sido condecorado si los méritos de ambos no fuesen tan parejos, pero los hoplitas, que eran la mayoría de los votantes, diplomáticamente no deben haber querido ofender a la caballería votando a uno de los suyos.

Esparta le pide a Atenas dejar marcharse a los mercenarios peloponesios encerrados en Potidéa. Atenas se niega. Esparta entonces no lo pide más: les da un ultimátum. Atenas no lo acata. Ya vencido el ultimátum, los espartanos envían como último embajador a un anciano veterano de la campaña de Jerjes: confiando en que los atenienses no le harán daño por su prestigio. Los atenienses se niegan a oírlo y le advierten que tratarían como enemigo a cualquier otro hombre que envíen. Al irse, el anciano declaró: "Este día comienza una enorme desgracia para todos los griegos". Sócrates, que había sido testigo y protagonista de la Edad de Oro ateniense, política, militar y cultural, va a vivir para ver su decadencia y derrumbe.

e) Varios hechos de la vida de Sócrates.

Sócrates se casó en un momento no determinado con Jantipa: cuya mala relación era célebre. Sin embargo: todos los cronistas describen a Jantipa como malhumorada y gritona, pero nunca le atribuyen defectos importantes. Nietzsche dijo: "Un filósofo casado es un personaje de comedia".

En el 424 participa en la batalla de Delios: esta iba a ser supuestamente el inicio de una campaña para arrebatarle la región de Beocia a la liga del Peloponeso; pero los tebanos frenaron al ejército de casi 10.000 hombres de Atenas apenas cruzaron la frontera. Sócrates se destaca por su valor en la retirada, cargando sobre sus hombros a un soldado herido. Se refugian en el tempo de Delos, donde permanecen sitiados dos semanas hasta ser evacuados por mar. En esas semanas, los atenienses conocen una delicia de la tecnología tebana: El lanzallamas. Que siglos después iba a ser muy importante. En esa guerra fue solo una curiosidad.

En 422 participa en la campaña para recuperar Anfípolis, bajo el mando del demagogo Cleón.

Anfípolis había sido capturada años antes por el brillante general espartano Brásidas. Atenas había sido devastada por la peste, sufría una crisis de refugiados dentro de sus muros largos y su principal interés estaba en la guerra de Mesenia: Anfípolis era secundaria, lo que explica que hayan enviado a un hombre de 48 años en una campaña larga. El comportamiento de Sócrates en esa campaña es extraño: camina descalzo sobre la nieve, se queda horas parado inmóvil, pensando en alguna idea que le vino a la mente de golpe.

Los espartanos pierden Anfípolis, muriendo tanto Brásidas como Cleón en esa lucha; además, los espartanos habían fracasado en recuperar la bahía de Pilos, en el Peloponeso, desde donde los atenienses organizaban la rebelión de los esclavos mesenios contra Esparta, y se encontraban al borde de una nueva guerra con la ciudad estado de Argos, al estar por vencer un tratado de paz sin que el conflicto se hubiese resuelto mientras duró en vigencia. En Pilos, además, 400 espartanos habían sido tomados prisioneros y mantenidos como rehenes en Atenas. Razonablemente, los espartanos deciden rendirse. Nicias, un político ateniense hasta entonces casi desconocido, convence a la asamblea de firmar la paz.

En 415, la asamblea ateniense vota la campaña contra Sicilia. Nicias se opone, pero es silenciado por la multitud, que lo abuchea y le grita cobarde. Sócrates, quien, recordémoslo, había sido considerado para una condecoración por su valor 17 años antes, pide entonces la palabra y repite el discurso de Nicias: palabra por palabra. Es muy probablemente en este contexto que el oráculo de Delfos declara a Sócrates el más sabio de los hombres: oráculo que sorprende a Sócrates. A favor de esta interpretación del célebre oráculo, quiero mencionar que el oráculo añadió "Y Eurípides es el segundo". Eurípides acababa de estrenar su tragedia anti-bélica "Las Troyanas". O sea: el oráculo habría proclamado como los hombres más sabios a los dos principales atenienses que se oponían a la campaña de Sicilia (sin contar a Nicias).

Por este entonces quizás Sócrates haya propuesto la fábula de la elección entre un cirujano y un vendedor de golosinas que cita Platón como crítica a la democracia. Al menos, es muy probable que dicha fábula esté inspirada en el debate entre Alcibíades, que entusiasmó al pueblo con la campaña de Sicilia, y Nicias, que intentó hacerlo entrar en razón hablando de las dificultades de dicha campaña y de las malas circunstancias en que estaba la ciudad para emprenderla en ese momento.

En 413 la campaña termina en un desastre total: Parieron unos 44 mil hombres, volvieron vivos menos de mil. Es tal la magnitud del desastre, que la ciudad obliga a todos los hombres solteros a casarse y legaliza la bigamia, recomendando a los casados tomar una segunda esposa. Sócrates, de 54 años, se casa con una mujer de la que no se sabe nada, más que su existencia. Quizás esta segunda boda fuese una de las causas de su mala relación con Jantipa.

f) Últimos años de su vida, juicio y muerte.

La guerra dura sorprendentemente otros 10 años. Alcibíades comanda una flota que desconoce el gobierno de Atenas y se autoabastece cobrando tributos por la fuerza. Atenas es sitiada, hay intentonas golpistas y divisiones internas, llegando a separarse los del puerto del Pireo del gobierno de la ciudad y habiendo dos gobiernos dentro de una ciudad sitiada. Sócrates y otros ancianos miembros del tribunal de los 20 se interponen entre los jóvenes, evitando una batalla dentro de la ciudad. En el 406, Sócrates le recomienda al estratego Pericles el Joven reclutar a las mujeres y enviarlas a hostigar a los beocios, al norte del Ática, con tácticas de guerrilla: Para lo que no hacía falta ni mucha fuerza física ni un especial entrenamiento. A Pericles el Joven le gusta la estrategia, pero la aplica con hombres que habían sido exentos del servicio militar, no con las mujeres.

Sócrates preside la asamblea (cargo asignado por sorteo y por un solo día) el día en que se propone juzgar a los generales que habían comandado la flota ateniense en la batalla de Arginusas. La batalla había sido una victoria notoria, pero los generales habían abandonado a los sobrevivientes de los 25 barcos atenienses hundidos, por considerar que navegar en medio de la tormenta que siguió a la batalla los exponía a un desastre mayor. Sócrates veta la propuesta de realizar un solo juicio público en la misma asamblea por ilegal y exige 8 juicios separados. Se ganó con esto la hostilidad del partido aristocrático.

En 404, Atenas se rinde. Los espartanos derriban los muros largos de la ciudad: Sócrates, de 65 años, su cubre el rostro con un velo para no verlo. Los espartanos deciden imponer a Atenas un gobierno provisional que dicte nuevas leyes: en un espíritu oligárquico cercano a Esparta, pero conservando su independencia. Temiendo que ese gobierno oligárquico sea suficientemente poderoso para sostenerse por sí mismo, limitan su número a 30 hombres. Estos se reúnen y discuten su plan: 30 hombres son muy pocos para formar una oligarquía, dicen, pero sobran 29 para establecer una tiranía. Los 30 al principio se sostienen en las fuerzas de ocupación espartanas, pero como estas iban a retirarse, necesitan reemplazarlas: reclutan toda clase de gentuza a sueldo y los arman; pero sabían que necesitaban profesionales, así que idean un plan: mandan llamar a 3.000 hoplitas por grupos pequeños y les ofrecen que cada uno de ellos mate a un meteco y se quede con su casa y su familia como esclavos. Los metecos eran hombres libres, pero sin derechos políticos, que vivían en la ciudad como si fuesen inmigrantes, aunque en realidad habían nacido allí. Algunos soldados que se niegan son asesinados. El resto, mitad por miedo, mitad por ambición, lo hace. Convirtiéndose así en cómplices de los 30. Sócrates, aunque estaba retirado, es convocado y enviado a cometer uno de esos crímenes, pero se va a su casa. Los 30, enterados de su desobediencia, piensan enviar gente a matarlo, pero temen que Sócrates sea el cabecilla de una rebelión o que su asesinato inicie una rebelión espontanea; por lo que deciden esperar un tiempo prudente para matarlo. Esto no ocurre: una rebelión acaba con su régimen antes de que puedan hacerlo.

En 399 es acusado por el demagogo Anito de negar a los dioses de la ciudad y corromper a los jóvenes. La acusación de corromper a los jóvenes no se refería a Alcibíades, pero está claro que todo el mundo que debía juzgarlo debe haber recordado que Sócrates había sido amante y maestro de Alcibíades. Por eso quizás la arrogancia de Sócrates en su apología los irritó tanto

como para condenarlo a muerte: Sócrates fue condenado por 280 votos contra 221. Después de su muerte, los atenienses se arrepintieron de inmediato: condenando a muerte a Anito, irritados con él.

Sus últimas palabras fueron: "Criton, debemos un gallo a Asclepio. Mira de pagarle". Sobre las que se ha escrito mucho y se han dado numerosas interpretaciones. Que Sócrates recordó en su último minuto una deuda impaga y, con su extremo sentido de la justicia, le preocupó eso más que su muerte. Nietzsche interpretó que ese Asclepio era el dios: Y que Sócrates dijo con su último aliento: "La vida es una enfermedad. La muerte es la cura". Foucault señala que el plural usado por Sócrates no favorece esa interpretación: La enfermedad era el rechazo de las leyes y debían un sacrificio a Asclepio por haberse curado. En mi opinión, quizás Sócrates estuviese alucinando y su última frase no tenga ningún sentido. O quizás sí le debía un sacrificio a Asclepio; pero por algún asunto normal (digamos: haberse recuperado un pariente suyo de alguna enfermedad). Creo que se ha hecho demasiado ruido acerca de este asunto. Realmente no es tan importante.

II) Pensamiento e influencia.

Al no haber dejado nada escrito, es difícil separar el pensamiento de Sócrates del de sus discípulos.

Sus críticas eran generalmente prácticas. Parece ser que defendió la propuesta de que se enlistara a las mujeres en la infantería ligera: pero esta idea era menos original y revolucionaria de lo que se suele creer. Para empezar: desde cualquier punto de la ciudad era visible una estatua de una mujer armada. En la campaña de Anfípolis, Sócrates seguramente había visto mujeres soldado entre sus aliados eolios. Por otra parte: cuando venís de sufrir 43.000 bajas, si un rastrillo se puede tener parado y sostener un escudo, ...es un soldado.

Sócrates aparece en los apuntes de Jenofonte: probablemente el que nos da un retrato de Sócrates más fiel al Sócrates de carne y hueso, por un lado, como sabio popular: que aconseja a artesanos, estrategas y hombres prácticos en general. Por otro, como filósofo teórico con su grupo de discípulos intelectuales. Sócrates predicó una vida sencilla, pero sin privaciones, gustaba de los banquetes y su tolerancia al alcohol era tan admirada como su pensamiento. Por eso no es raro que de él deriven escuelas tan dispares como los antisténicos y los epicúreos. Sócrates refutaba a los falsos sabios mediante el proceso de reducción al absurdo: pero lo hacía, no mediante afirmaciones, sino mediante preguntas demoledoras. En griego, eironeia tiene un significado más específico que el castellano Ironía: significa alguien que piensa exactamente lo contrario de lo que dice. Sócrates parece haberse interesado por la deducción y por la clasificación de los condicionales: aunque probablemente sin el formalismo teórico que tienen estos asuntos en Aristóteles y Antístenes respectivamente.

Una anécdota de aspecto trivial que cuenta Jenofonte me parece que ilustra de maravillas cómo funcionaba la dialéctica socrática. Estando en un banquete con sus amigos aristócratas, apareció un siracusano que tenía lo que hoy llamaríamos un circo ambulante para animar la reunión. Una esclava joven y bella realizó una mezcla de baile erótico y show acrobático, se recostó sobre una mesa de madera y, arrojando espadas y cuchillos al aire, los dejó caer y clavarse sobre la mesa,

muy cerca suyo. Al terminar su show, Sócrates la aplaudió calurosamente, la felicitó y alentó a sus discípulos a que no fuesen tacaños con las propinas. La joven se fue. Sócrates llamó al siracusano y lo regañó ásperamente: diciéndole que era un canalla por obligar a su esclava a hacer ese número tan peligroso. El siracusano tuvo la mala ocurrencia de querer debatir con Sócrates: quien barrió el piso un rato con el pobre diablo, haciéndolo quedar como un completo idiota, divirtiendo a los presentes. Después de que el siracusano se fue y quedaron solos. Sócrates les preguntó a sus discípulos: "Díganme: Si esa muchacha recibiese entrenamiento militar y fuese enviada al campo de batalla, cuando las flechas y jabalinas comenzaran a pasarle cerca: ¿ustedes creen que se asustaría y saldría corriendo, o creen que permanecería en su puesto?" Y todos esos amantes de la verdad tuvieron que reconocer que creían que permanecería en su puesto sin asustarse. Entonces Sócrates cambió de tema.

La anécdota me parece que refleja los 3 niveles del pensamiento ético de Sócrates, que se repiten en muchos otros asuntos: Primero, elogia a la esclava por haber hecho bien lo que le mandaron a hacer: ella no tenía ningún poder de decisión, por lo que cuestionar el hecho en sí no tenía sentido. Vemos acá el germen de la ética estoica. Después, lo llama a su amo y le reprocha su crueldad. Al margen de la justicia o injusticia del régimen social: añadirle injusticias de cuño propio a las ya institucionalizadas está de sobra. Vemos acá lo que va a ser la ética epicúrea. Por último, critica el régimen social ante los que había que criticarlo: los filósofos y estrategas. Es decir: los que tienen el poder de cambiar cómo funcionan las cosas.

Este espíritu práctico de Sócrates va a hacer que no exista realmente una filosofía socrática: Sócrates siembra semillas de ideas en sus discípulos, y estas van a crecer y desarrollarse de modo independiente, mezclándose en mayor o menor medida con los pensamientos propios del discípulo. Por eso, es otro hombre práctico, Jenofonte, quien nos deja un retrato más fiel del maestro; y no sus discípulos filósofos como Platón.

El modo de vida austero y la dialéctica de las comparaciones entre un caso y otro van a convertirse en el estilo de vida y en la "lógica de entrecasa" (oikeios logos) de la escuela de Antístenes; que a su vez se desarrollará en un sofisticado estudio analítico de los condicionales durante la era helenística. Muy especialmente en la escuela estoica. Un autor helenista dirá que pasó cerca de la Estoa y oyó a dos cuervos que repetían, de tanto oírlo, "si", "entonces".

Jenofonte nos cuenta que, durante un banquete, un hombre se jactó de que su hijo casi se sabía ya de memoria la Ilíada. Antístenes le preguntó: "¿Memorizar la Ilíada y la Odisea no es lo que hacen loa aedos?". A lo que el hombre le respondió que, en efecto, así era; y Antístenes añadió: "¿Por fortuna conoces alguna tribu más estúpida que la de los aedos?" En esta forma de discutir se nota la influencia de la dialéctica socrática.

Hablando de banquetes, el gusto de Sócrates por la buena vida y, a la vez, su moderación que

nunca le hace perder el control de sí mismo, van a inspirar a los hedonistas como Arístipo, de los que a su vez surgirán los epicúreos helenistas.

Por último, pero no menos importante, la "mayéutica" de Sócrates, el hacer dar a luz lo que estaba dentro de la mente de su interlocutor, se va a sistematizar como la lógica de Aristóteles; mientras que su interés por la astronomía y sus ideas místicas van a influenciar sobre todo en la teoría de las Formas ideales de los platónicos.

La "mayéutica" es comparada por Sócrates al oficio de partera de su madre: como la partera saca a la luz un ser que estaba dentro de otro, la mayéutica hace explícita una proposición que ya estaba de algún modo implícita en las premisas dadas por el interlocutor. Sócrates usa retóricamente este procedimiento de dos modos distintos: por un lado, para desarmar la resistencia a una de sus proposiciones, haciéndole ver a su interlocutor que esta no es otra cosa que la consecuencia lógica de proposiciones con las que está de acuerdo, o incluso le parecen verdades de Perogrullo. Por otro, como reducción al absurdo de las premisas del interlocutor, haciendo notar que de ellas se sigue por lógica una consecuencia ridícula o auto-contradictoria.

Ninguno de estos procedimientos es original: La persuasión por medio de la comparación de lo que se propone con otro caso que se pretende análogo era un procedimiento retórico típico de los sofistas y sigue siendo una técnica de propaganda básica hasta el día de hoy.

Y la reducción al absurdo había sido ampliamente usada por Zenón de Elea como medio indirecto de defender las tesis de su maestro Parménides: señalando que la filosofía de Parménides podría sonar extraña; pero rechazarla llevaba a consecuencias todavía más extrañas.

Sócrates, al usarlas ambas en abundancia y verlas como dos formas de la misma cosa, inicia un proceso de sistematización que va a terminar con la lógica de Aristóteles y el estudio de los condicionales por parte de los antisténicos y de la estoa. Sócrates parece ser el primero en ser consciente de que está usando el mismo procedimiento, la mayéutica, para decir: "Esto suena absurdo; pero en realidad es razonable", que para decir: "Esto suena razonable; pero en realidad es absurdo". Esto le da a su procedimiento una neutralidad que no tenía en sus predecesores y que va a llevar a preguntarse por las reglas abstractas por las que una proposición se sigue de otra, o por los medios en que distinguimos la verdad de la falsedad: dejando de lado la verdad o falsedad de las premisas y de las conclusiones de un razonamiento específico.

Una de las dos grandes elaboraciones teóricas de esto tiene su forma más acabada en Aristóteles: su idea central es la distinción entre la VERDAD de una premisa y la VALIDEZ de un razonamiento como dos cosas completamente distintas. Aristóteles distingue numerosos razonamientos válidos, que agrupa en tres grandes grupos: deducción, conjunción y disyunción.

"Todos los hombres so mortales. Pedro es hombre. Por lo tanto; Pedro es mortal"

"Pedro vino a la fiesta. María vino a la fiesta. Por lo tanto; Pedro y María vinieron a la fiesta"

"Aquella es Ana o María. No es María; por lo tanto, es Ana"

Aristóteles identifica varios razonamientos inválidos que, por su semejanza con alguno válido, suelen ser dados erróneamente por buenos. Los llama "paralogismos" (para-logos = Más allá de lo racional). Voy a mencionar solo dos, en los que el punto queda claro:

La deducción a partir de dos juicios negativos:

"A no es igual a B; B no es igual a C; Por lo tanto, A no es igual a C", que induce a engaño porque ese razonamiento es válido tanto cuando ambos juicios son positivos o cuando uno es positivo y el otro negativo; pero no cuando ambos son negativos.

O la afirmación del consecuente:

"Todos los árboles son vegetales; esto es un vegetal; por lo tanto, esto es un árbol".

Que se parece a "Todos los árboles son vegetales. Este es un árbol. Por lo tanto; este es un vegetal", que sí es un razonamiento válido.

La otra elaboración teórica comienza con Antístenes, el discípulo rudo y austero de Sócrates, interesado sobre todo en cuestiones de ética. Antístenes era todavía más pobre que Sócrates: Vivía en el puerto del Pireo, trabajaba hombreando mercancías en los barcos por la mañana y, después de almorzar, caminaba los 6 kilómetros que separaban el puerto de la ciudad sobre los muros largos, se ejercitaba en un gimnasio público y después se iba al ágora a conversar con Sócrates. Al caer la noche, caminaba de regreso al puerto. Mantuvo el mismo estilo de vida, con algunas variaciones menores, hasta edad avanzada.

Antístenes rechaza la distinción entre verdad y validez por considerarla sin aplicación real. En cambio, su lógica se basa en la relación entre la posibilidad y la verdad de dos proposiciones unidas por un condicional como "si...entonces".

Si H es verdadero; entonces, necesariamente H es posible.

Si H es falso; entonces, H puede ser posible o imposible.

Si H es posible; entonces, H puede ser verdadero o falso.

Si H es imposible, entonces, necesariamente H es falso.

Existen otros razonamientos que no se dejan formalizar tan fácil. Aristóteles los llamó "entimemas", que significa "lo que ya reside en la mente". El entimema es una especie de inferencia lógica; pero que no tiene sentido si no se apela de modo tácito a una convicción de sentido común del interlocutor. De ahí que se suela definir el entimema como un silogismo con una premisa tácita, aunque en realidad el concepto de entimema es más amplio que eso.

Aristóteles pone como ejemplo una discusión que ocurrió durante la construcción de los muros largos de Atenas: la asamblea había decretado que todo hombre debía abandonar sus ocupaciones habituales e ir a construir el muro. Un soldado golpeo la puerta de un campesino para requisarlo y se quiso llevar también a su hijo. "Solo tiene 11 años", protestó el padre. – A mí me parece grande y fuerte, respondió el soldado. A lo que el padre dijo: "Si los muchachos altos son hombres; entonces, los hombres bajos son niños".

Propiamente hablando, esos "si,...entonces" no forman un razonamiento lógico; pero hay claramente una especie de inferencia retórica en ese argumento.

Otros entimemas importantes parecen algo que podría llegar a formalizarse, como el razonamiento "a fortiori"

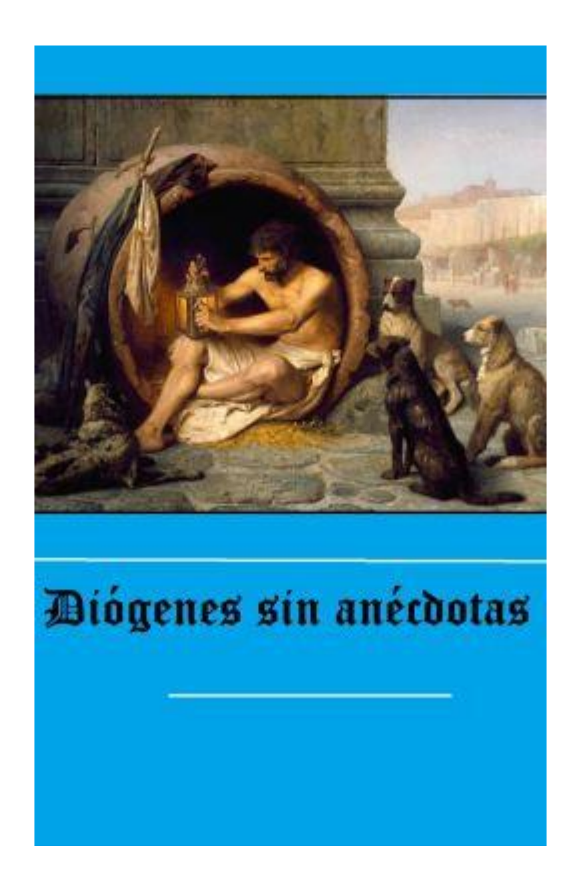
"Si Bolt puede correr 100 m en menos de 10 segundos, a la fuerza puede correrlos en menos de 11".

A principios del siglo XX, una serie de autores empezaron a ocuparse de este asunto: No se conformaron con distinguir entre silogismo y entimema y comenzaron a formalizar razonamientos que se consideraban hasta entonces informales. Baste mencionar a Tarsky, Russell, Zadhe, entre otros. Este proceso está todavía en marcha; pero ya ha dejado una cosa clara: No existe razonamiento, por informal que parezca, que no sea susceptible de ser sistematizado y formalizado matemáticamente. Cuando un ascensor inteligente intenta, hasta donde sea posible, tener siempre un ascensor con la puerta abierta en la planta baja, está usando un sofisticado cálculo matemático para imitar un razonamiento de sentido común.

Todo esto está esbozado, insinuado, en Sócrates; pero nada está desarrollado.

Sócrates no fue un teórico; fue el gran inspirador de la filosofía: sus rasgos personales, racionalidad, amor a la verdad, honestidad, costumbres austeras, capacidad de abstraerse de su entorno, seguir una idea hasta donde esta quiera llevarlo, sin temer a lo extraña que se vea, van a ser durante milenios las características propias del filósofo eterno.

Y este me parece que es el verdadero gran aporte de Sócrates a la filosofía. Sócrates hizo bien en no escribir. Sócrates no es el autor de un tratado: Es un hombre de carne y hueso. Y es la primera imagen que nos viene a la mente cuando pensamos en lo que es la filosofía. Mejor dicho: en lo que es (o debe ser) un filósofo.



Diógenes sin anécdotas.

I) El protagonista de las anécdotas.

Hegel declaró que: "De Diógenes solo pueden contarse anécdotas", y esto se convirtió en un dogma de fe por más de 200 años. Después los cínicos se barrieron bajo la alfombra con la declaración expeditiva de que fueron "precursores de los estoicos", aunque ambas escuelas coexistieron el 99% de su Historia y sus puntos de vista sobre algunos asuntos difieren en extremo. Y eso es poco más o menos lo que podemos encontrar hoy en la mayoría de las Historias de la filosofía: la declaración de que los cínicos fueron "precursores de los estoicos" acompañada de dos o tres anécdotas divertidas de Diógenes. Y tras ese recreo se pasa al asunto serio: la Estoa. Diógenes de Sinope es así uno de esos personajes históricos que todo el mundo ha oído nombrar, pero pocos saben quién fue. En este ensayo pienso hacer algo atípico: ver que se puede decir con un grado de confianza razonable acerca de Diógenes de Sinope sin contar ninguna de sus numerosas anécdotas. Rescatar al pensador enterrado bajo el protagonista de las anécdotas ingeniosas.

Las anécdotas de Diógenes son un material tan pintoresco y abundante como inútil para hacer un estudio serio del filósofo. En algunos pocos casos podemos rastrear su verdadero origen y autor; otras lo ubican en lugares donde es muy improbable que haya estado, como Roma o Esparta; o hablando con personas que dudosamente hayan sido sus contemporáneos, como las anécdotas que lo hacen amante de la hetaira Lais de Corinto o la más famosa donde dialoga con Alejandro ya emperador. Aunque las fechas de Diógenes son dudosas, es muy joven para haber sido amante de

la primera y dudosamente haya vivido tanto para lo segundo. Diógenes Laercio, el principal compilador de esas anécdotas, tenía en general poco interés por la verdad histórica de las anécdotas que cita: Por ejemplo, cuanta una anécdota donde la discípula y esposa de Crates de Tebas, Hyparquia de Maronea, discute con Diágoras "el ateo": aunque, según las fechas que da él mismo, Diágoras e Hiparquía no fueron contemporáneos. Las anécdotas de Diogenes Laercio son un recurso simple para explicar las semejanzas y diferencias entre dos pensadores. Por lo general tienen la estructura:

Pensador 1 dijo: "A, pero no B"; a lo que Pensador 2 le respondió: "B, pero no A".

Una anécdota le atribuye a Diógenes que, según la definición de Platón del hombre como un "bípedo implume", un pollo desplumado sería un hombre. Eso lo dijo en realidad Aristóteles. Pero, como "sonaba a Diógenes", se la atribuyó a Diógenes. Esto lo vemos en citas erróneas de autores modernos: que las anécdotas se le atribuyen, no a quien las protagonizó realmente, sino a quien le quedan mejor.

Otras veces tenemos la confusión de personas que se llaman igual, razón por la cual Diógenes Laercio termina cada una de sus biografías con un párrafo mencionando a todas las personas que se llaman igual que su biografiado. Este es sin dudas el origen de la leyenda que lo hace amante de Lais: pues esta sí fue amante de un tal Diógenes, pero de otro Diógenes, un astrónomo. Lais, además, famosa por sus costumbres extravagantes y sus respuestas ingeniosas e hirientes, fue algo así como la versión femenina de Diógenes. Algunas anécdotas atribuidas a Diógenes le quedan mejor a ella y este sea posiblemente su verdadero origen. Por ejemplo: ¿Por qué alguien le preguntaría a Diógenes como era Dioniso de Siracusa en su vida privada? Esta pregunta sí tenía sentido hacérsela a Lais, quien fue amante del tirano, pero no a Diógenes.

Toda respuesta ingeniosa en la antigüedad terminó siendo atribuida más tarde o más temprano a Diógenes. Pero, por eso mismo, esas anécdotas no nos dicen nada acerca del verdadero Diógenes de Sinope.

II) Vida

Diógenes vivió en el siglo IV a.C. y llegó a viejo; pero sus fechas exactas son dudosas. Nació en Sinope, una próspera ciudad-estado de la costa del mar negro durante la última década de la guerra del Peloponeso. La ciudad estuvo gobernada durante la guerra por un tirano aliado de Atenas. Cuando los ciudadanos de Sinope se rebelaron y derrocaron al tirano, Atenas envió allí una colonia militarizada de 600 hombres. Esta estrategia de conquista indirecta, mediante el establecimiento forzado de una colonia, sin suprimir formalmente el gobierno independiente de la ciudad, fue usada solo ocasionalmente por Atenas, pero fue en cambio la base del Imperio Romano. Sinope fue uno de los ejemplos más claros de la incoherencia de la política ateniense de democracia puertas adentro, imperialismo exterior. Y esto puede haber influenciado de modo

notorio en la personalidad de Diógenes. Sinope fue conquistada por los persas en una fecha incierta. Según un relato no del todo fiable, con máquinas de asedio hechas por los propios habitantes de Sinope: a los que les hicieron creer que eran aliados de Persia para someter a otra ciudad de la región. Por sentido común podemos suponer que los colonos atenienses fueron expulsados por los persas, aunque no hay ningún documento que lo diga. Y es posible que Diógenes se haya ido a Atenas con ellos. Aunque él claramente no era ciudadano ateniense.

Su padre fue falsificador de moneda y con la pequeña fortuna que hizo compró una propiedad y se convirtió en un pequeño terrateniente. Sabemos por la Historia de Roma que la vida en esas colonias impuestas por la fuerza no era agradable: un pequeño pueblo militarizado en el medio de la nada, rodeado de gente que te odia. Por lo que la mayoría se quedaba allí solo un par de años, vendía sus tierras a menos de lo que valían y se volvía a la metrópoli. La colonia quedaba reducida así a un puñado de ciudadanos con un poder enorme, cuyas tierras eran trabajadas mayormente por esclavos. Podemos suponer que el mismo destino tuvo la colonia ateniense en Sinope. Es razonable suponer también que el padre de Diógenes fue uno de los compradores de las tierras entregadas a los soldados atenienses. Siendo joven, Diógenes topó con un libro de Antístenes, el discípulo austero y rudo de Sócrates, libro que lo apasionó.

Diógenes de Sinope, según Diógenes Laercio, propuso a la asamblea legalizar el canibalismo, no está claro con qué intención. Lo que está claro es que molestó mucho a sus conciudadanos: su "apología del canibalismo" fue quemada y Diógenes desterrado por blasfemia. A su sentencia respondió con indiferencia: "Ustedes me condenan a irme; yo los condeno a quedarse". Sentencia que se parece sospechosamente a la de Anaxágoras "Los atenienses se han privado de mí, no a mí de ellos". Personalmente, sospecho que la historia de su destierro es una leyenda. Tiene más sentido suponer que Diógenes emigro a Atenas tras la conquista persa. En cualquier caso, es seguro que se mudó a Atenas, donde se instaló a vivir en el ágora: dentro de un barril.

Las autoridades de la ciudad no le permitían hablar con los jóvenes en los gimnasios; pero Diógenes aprovechaba las treguas olímpicas para hablar en Olimpia cada 4 años.

De su muerte se cuentan varias leyendas, dos de las cuales mencionan pulpos. Por lo que lo más probable es que se haya intoxicado comiendo un pulpo. Por regla general: cuando de un personaje histórico hay muchas leyendas pintorescas sobre su muerte, es porque su muerte real fue bastante prosaica.

III) Pensamiento.

Conocemos su pensamiento solo por testimonios, algunos muy posteriores y sin dudas indirectos y otros de notoria mala fe. Pensamiento que, además, se funde con el de Antístenes y es imposible separar quien de ellos dijo realmente qué cosa. Podemos afirmar con una confianza razonable unas veinte cosas:

1. Rechazaba la autonomía de los clanes familiares.

2. Rechazaba la "polis" o ciudad-estado como forma de organización política: diciendo que todos los hombres deberíamos vivir en una sola polis universal (Kosmos Polis).

3. Decía que el fundamento del estado era la ley y no el territorio. Que un estado sin ley no era nada.

4. Que la polis universal debería basarse en la moral natural, común a todos, y no en las leyes de ninguna polis en particular. "Vivir conforme a la Physis" (moral natural) se convirtió en la divisa de la escuela cínica.

5. Que se debe depender de los demás lo menos posible. Para lo cual es conveniente deshacerse de toda cosa que demuestre ser superflua y quedarse con todo lo que todavía no haya demostrado serlo. Hay numerosas anécdotas muy curiosas que ilustran esta idea. No está del todo claro si Diógenes sufría del "Síndrome de Diógenes", más allá de que el término se refiera a él.

6. Que el entrenamiento todo lo puede y nada puede hacerse bien sin práctica. Desdeñaba la teoría aristocrática de la "habilidad natural" y decía que cualquiera, aristócrata o plebeyo, hombre o mujer, podía hacer cualquier cosa si ponía empeño en eso.

7. Que cada hombre es por naturaleza dueño del universo y soberano de sí mismo (Teoría que siglos después fue desarrollada por Hobbes).

8. Que sobre las sustancias simples no podemos decir lo que son pues solo conocemos como se nos aparecen ante nuestros sentidos. (Otro asunto que dio mucho que hablar en la modernidad, sobre todo a partir de Kant).

9. Que los dioses no son omnipotentes. Cicerón, en su "De la naturaleza de los dioses" dice que "Diógenes, el cínico, solía decir que Harpalo, un bandido que en su tiempo fue considerado dichoso, era un firme testimonio contra los dioses". Y "la prosperidad y buena suerte de los malos, como solía decir Diógenes, refuta por completo la fuerza y el poder de los dioses".

10. Que la lógica de Aristóteles es buena para dioses, pero no nos sirve a los hombres porque requiere de una premisa cuya verdad sepamos antes de comenzar el razonamiento. Es una "lógica cósmica" y los hombres somos incapaces de ella. Lo que necesitamos es una "lógica de entre-casa". La lógica de Diógenes partía de 4 postulados básicos: a) Lo que es posible, puede ser o no ser. b) Lo que es imposible, necesariamente no-es. c) Lo que es, necesariamente es posible que sea. Y d) Lo que no-es puede ser posible o imposible, no lo sabemos.

Así: el centauro es imposible, porque el caballo no puede comer carne y la cicuta que come es veneno para el hombre. En cambio, el unicornio es posible, aunque no hayamos visto nunca un unicornio. Quizás haya unicornios en otros planetas, pero seguramente no hay centauros.

El caballo es posible porque hay caballos: no necesitamos demostrar su posibilidad una vez aceptado que el caballo existe. No se han encontrado restos de animales de 60 metros ni de un animal con ruedas, y no sabemos si es posible que hayan existido. Si encontramos alguno, estará probado que son posibles; pero hasta tanto no encontremos alguno o demostremos claramente que son imposibles, no sabemos si son posibles o no.

Centauro: Imposible. Por tanto:
No existe.



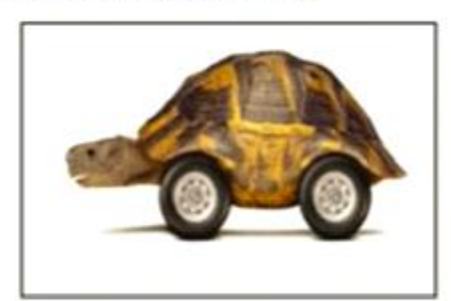
Unicornio: Posible. Por tanto:
Existe o no existe. No lo sabemos.



Caballo: Existe. Por tanto:
Es posible.



Animal con ruedas: No existe. Por tanto:
Es posible o no. No lo sabemos



11. "Invalida la moneda". Era la divisa de la escuela de Diógenes. Se atribuye su origen, como no podía ser de otro modo, a una anécdota dudosa; pero debe haberse originado en la costumbre griega de llevar las monedas en la boca. Como las monedas las imprimía la polis, pero las usaban los particulares como propias; su sentido sería: refuta las opiniones que fabrica la polis; y que los

ciudadanos llevan en la boca creyendo que son de ellos (el griego νόμισμα, al igual que el castellano "divisa" tiene la doble acepción de moneda y de opinión común).

Creo que este fragmento de Aristóteles aclara un poco el sentido de esta divisa y, probablemente, esté inspirado por ella:

"Si los hombres no tuvieran necesidades, o si no tuvieran necesidades análogas, no habría intercambio entre ellos, o al menos, el intercambio no sería el mismo. Producto de una convención totalmente voluntaria, la moneda se ha trasformado, en cierto modo, en el instrumento y el signo de esa necesidad. Para recordar esta convención, en la lengua griega el término que se otorga a la moneda, es un término derivado de la palabra cuyo significado es ley, dado que la moneda no nos viene de la naturaleza, solo puede existir mediante la ley, y depende de nosotros cambiar su valor y hacerla inservible, si queremos." – Aristóteles; "Ética", libro V-

12. "Decía [Diógenes de Sínope] que la ejercitación es en dos maneras: una del alma y otra del cuerpo. Que en esta ejercitación del cuerpo se conciben frecuentes imaginaciones que dan fácil soltura para acciones valerosas, por lo cual es imperfecta la una sin la otra, no obstante que el buen hábito y la fortaleza se agregan al alma o al cuerpo a quienes pertenecen. Daba sus pruebas de que del ejercicio de la fortaleza se pasa fácilmente, pues veía que en las artes mecánicas y otras adquieren los artesanos no poca destreza con el ejercicio continuado. Que los flautistas, verbigracia, y los atletas se diferencian entre sí, al paso que se ejercitaron con más o menos aplicación a su trabajo. Y que, si éstos hubiesen trasladado el alma al ejercicio, no hubieran trabajado inútil e imperfectamente. Así, concluía que nada absolutamente se perfecciona en la vida humana sin el ejercicio, y que éste puede conseguirlo todo. Por lo cual, debiendo nosotros vivir felices abandonando los trabajos inútiles y siguiendo los naturales, somos infelices por demencia propia. Aún el mismo desprecio del deleite puede sernos gustosísimo una vez acostumbrados, pues, así como los acostumbrados a vivir voluptuosamente con dificultad pasan a lo contrario, así también los ejercitados contra los deleites fácilmente los desprecian." (Diógenes Laercio; "Vidas de filósofos").

13. "Se atreven a escribir como la vida de los mendigos y de los desterrados es más digna de envidia que la de los demás hombres" (Isócrates, "Elogio de Helena", citado por Aristóteles en la Retórica)

En este caso, la verdadera idea detrás de esta cita tergiversada es obvia: Aristóteles e Isócrates citan algún texto de Diógenes o algún otro de la misma escuela en donde se prefiere la vida de los desterrados a la de los ciudadanos. Ambos la toman al pie de la letra; pero es evidente que se trata de una ironía de estilo socrático: – ¿Qué tiene de malo estar desterrado? A uno no le andan diciendo donde tiene que vivir ni lo que tiene que hacer con su vida, etcétera. Desde luego, lo que realmente quiere decir es: – ¿Qué se supone que tiene de bueno ser ciudadano? etcétera.

14. "El perro [Diógenes] llamó a las tabernas phiditias áticas" (Aristóteles; Retórica; libro III, capítulo X)

Las phiditias eran las comidas en común de los espartanos. La falta de contexto (Aristóteles solo lo cita como ejemplo de metáfora) nos impide interpretar adecuadamente el sentido de la sentencia. Podría ser una censura a las tabernas. O, por el contrario, estar señalando que estas cumplen, en Atenas, una función social análoga a la de las phiditias en Esparta.

15. En la "Lógica", Aristóteles alude a la escuela de Antístenes diciendo que: "Quien pregunta por qué un hombre no puede castigar a su madre, no necesita argumentos, sino azotes". Este fragmento no puede proceder sino de un ataque a la patria potestad; el texto original diría, casi sin lugar a dudas:

Si un hombre puede castigar a su hija; entonces, ¿por qué no a su madre?

Fragmento que, independientemente de su valor intrínseco, es una excelente muestra de la mala fe con que se leyó y citó mayormente a los cínicos en la antigüedad.

Por cierto: el texto no se refiere a "castigar" a una niña: en las polis, los padres eran jueces de su familia.

16. Se atribuye a los cínicos haber inventado el género literario de la diatriba. La diatriba parece ser una combinación del diálogo ateniense y el "apotegma" espartano. O sea, era un género que reflejaba el espíritu de la época, en esa Grecia post-guerra del Peloponeso, unificada bajo la hegemonía de Macedonia. Empecemos por explicar que son los dos géneros de los que procede la diatriba. El diálogo no necesita demasiadas explicaciones. El apotegma se compone en teoría de dos partes: Un aforismo o sentencia célebre, seguida de una explicación o justificación (esto significa apotegma) del mismo. Un rasgo típico del aforismo es su amplitud de significados o incluso su ambigüedad. Esto no agradó a la militarizada sociedad espartana, donde se exigió que, a todo aforismo, nuevo o ya existente, se añadiese un breve texto aclaratorio. Ejemplo de apotegma:

"Si quieres tira tu casco, pero nunca tires tu escudo. – esto, así, es un aforismo. Y tal vez lo haya sido originalmente. Pero entonces sigue: – Porque tu casco solo te protege a ti, tu escudo protege también a tus compañeros", que es la justificación. Literariamente, claramente es preferible el aforismo sin la justificación que con la justificación añadida. Pero a las autoridades de Esparta les

importaba que todo joven entendiera cuál era el punto: No hacer buena literatura. Por cierto: las espantosas moralejas explicadas que le añadió algún anónimo a las fábulas de Esopo deben estar influenciadas también por el apotegma espartano.

Dije que esta es la definición teórica del apotegma, que nos dan los retóricos griegos. Pero las recopilaciones de apotegmas que nos han llegado con frecuencia no cumplen con esa estructura de aforismo justificado. Sino que son anécdotas reales cuyo núcleo es una frase que dijo alguien: y que se consideró un modelo del modo apropiado en que debía hablar un guerrero. Recuerdan bastante a las entradas de "una sola línea" que dice un personaje "bad ass" de Hollywood.

La diatriba se compone también de dos partes, la primera de las cuales es un aforismo o sentencia célebre, seguida de un comentario. Igual que el apotegma. Solo que el comentario no busca justificar el aforismo, sino ridiculizarlo o refutarlo. La diatriba es un apotegma, pero en contra.

"Dale margaritas a un cerdo y se las comerá.

¿Y qué quiere que haga un cerdo con las margaritas? ¿Un ikebana?" – Roberto Fontanarrosa

Esto es una diatriba.

La diatriba fue el instrumento con el que Diógenes y sus seguidores se pusieron a la tarea de "invalidar las divisas" que circulaban por ahí. Sabemos que Diógenes publicó al menos un libro, pero sus escritos están totalmente perdidos. Al igual que la obra mucho más prolífica de Crates de Tebas (probablemente la fuente original de la mayoría de las anécdotas de Diógenes que nos han trasmitido otras fuentes indirectas).

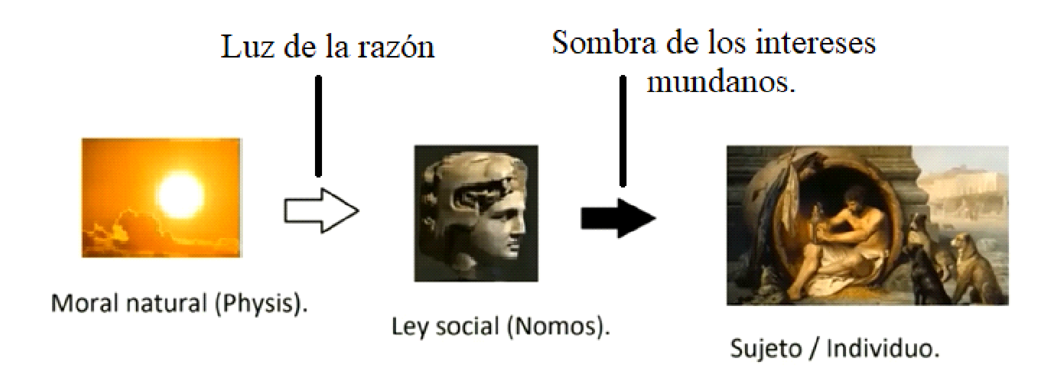
IV) Diógenes y Alejandro.

La historia más divulgada de Diógenes es la de su encuentro con Alejandro. Cuenta Diógenes Laercio que, estando tomando el sol, se le acercó Alejandro y le dijo: "pídeme lo que quieras"; a lo que respondió él: "pues no hagas sombra". Y cuentan haber dicho Alejandro: "si yo no fuese Alejandro, querría ser Diógenes".

Dice Sábato, en "Sobre héroes y tumbas", que: "las anécdotas son esencialmente verdaderas porque son inventadas, porque se las inventa pieza por pieza, para ajustarlas exactamente a un individuo".

Desde este punto de vista, aunque históricamente es inverosímil, el encuentro de Diógenes con

Alejandro tiene una estructura interesante:



Diógenes le dice a la ley humana, social, encarnada en la persona del emperador, "no hagas sombra, me estás tapando la ley natural".

Un asunto sobre el que es difícil decir nada es que pensaban los cínicos del Alejandro histórico, el del mundo real. Un discípulo de Diógenes fue su historiador oficial y hay una cierta rima indudable entre el proyecto de Alejandro y la idea cínica de la polis universal. Pero, ¿Cómo reconciliar la idea de una sociedad basada en la razón y la moral natural con un rey absoluto que decía ser un dios? Por otra parte, recordemos que el discípulo más famoso de Diógenes, Crates de Tebas, tenía unos 30 ó 35 años cuando los macedonios destruyeron su ciudad, mataron a miles e hicieron esclavos a muchos más. Debe haber habido, como mínimo, sentimientos encontrados al respecto en la escuela cínica.

V) Diógenes y los memes.

Diógenes fue muy hábil para sintetizar en un puñado de imágenes el núcleo de su doctrina. Los neologismos "autarquía" y "Kosmos Polis" eran términos técnicos para una minoría instruida, pero necesitaba una forma más visual y simple de difundir sus ideas.

La primera imagen fue él mismo viviendo en un barril en el ágora. El ágora era más bien un concepto legal que no un espacio físico. Cada clan patriarcal tenía reservada una porción del territorio, "oikos", pero además había un espacio común compartido, el ágora, regido exclusivamente por las leyes de la ciudad, donde se establecían los mercados, se discutían los asuntos públicos y se juzgaban los asuntos donde tenía jurisdicción la ciudad. Diógenes se fue a vivir al ágora. La propuesta implícita era "vivir en el ágora". Es decir: que las leyes de la ciudad rigiesen sobre todo el territorio y los oikos dejasen de existir.

Al hablar en Olimpia, podemos dar por sentado que los propios juegos olímpicos deben haberle servido como metáfora para el proyecto de la polis universal.

Finalmente, encontró un modelo heroico clásico en la figura de Heracles: el héroe sin patria, que anda dando vueltas por el mundo haciendo lo que considera correcto, sin servir a nadie.